

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

MADRID.—Sábado 6 de Enero de 1872.

NUM. 584.

Se han adherido al manifiesto del Círculo conservador, en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan a continuación:

Amador Cantero (Pedro).
Avila y Oñate (Ramon de).
Valero Baltran y Fariños (José).
Villanueva del Prado (Marqués de).

Del centro conservador de la Coruña.
Presidente Excmo. Sr. Conde de Priego.
Excmo. Sr. Conde de la Torre Penela.
Excmo. Sr. D. Benito Plá y Caneja.
Excmo. Sr. D. Paulino Souto.
Excmo. Sr. Conde de San Juan.
Sr. D. José María Abila.
Sr. D. Francisco Javier Ozores Losada.
Secretario Sr. D. Calisto Varela.

En nombre del partido moderado de la provincia de Huelva:
Francisco Rodríguez Horices, Diputado provincial.

José María López Ortiz.
Miguel A. Reyes.
Manuel Garrido de la Corte.
Francisco de Mora.
Manuel de Mora.
J. Natalio Cornejo, Diputado provincial.
José María Pinto.
Manuel López Ortiz.
Sebastián Pérez Conde.
Manuel Pérez Barreda.
Nicolás Gómez González, ex-Diputado.
José A. Rivero.
Antonio López Ortiz.
Lázaro Garzon y Ortiz.
Fermín de la Sierra.
Francisco Carrion Mesa.
Manuel Bravo Díaz.
José María de Leon.
Justo Garrido.
Ramon de Sierra.
Tomás Rodríguez.

De nuestros amigos de Laredo:
Ramon Caraza.
Francisco Caraza.
Simon Nates Bolivar.

De Villalpando:
Macario Buron.
De Alcántara:
Mateo Villareal y Villegas.

De nuestros amigos de Alicante:
Alvarado (Ramon).
Alacio (José).
Andreu y Casains (Eduardo).
Amorós, presbítero, (Francisco).
Bevia (José).
Bernabéu y Jalomir (Antonio).
Bernabéu y García (Antonio).
Bernabéu y Viteri (Ciro).
Bonanza y Roca (Juan).
Borja, canónigo (Mariano Angelo).
Bueno (José).
Cano (Agustín).
Campos y Rodrigo (Antonio).
Clemente (Federico).
Domínguez Argüelles (Antonio).
Elizalcin (Mannuel).
Esbrí (Mannuel).
Fernández Hernández (Francisco).
Ferrer é Hilario (Antonio).
García y Mira (Mannuel).
García (Tomás).
Ganga (Alberto).
Ganga (Luis).
Ganga y Bra (Ginés).
Gusner Garrido (Rafael).
Iris (José María).
Jijon (Vicente).
Juan y Perez (José).
Martínez (José María).
Manresa y Oriente (Jose).

Mestre y Llobet (José).

Millan (Luis).

Morelló y Segura (Domingo).

Morelló y Morales (Domingo).

Puerto (Pascual).

Raimundo (José).

Riesco (Juan Pedro).

Rodríguez Hernández (Lorenzo).

Sanchez y Manzanera (José Antonio).

Sanchez y Serra (José Antonio).

Sala (Mannuel).

Sala (Francisco).

Seguí (Juan Antonio).

Seguí (Vicente).

Seguí (Antonio).

Soler y Gonzalez (José).

Torol y Mateos (Nicolás).

Troyano de Castañeda (Joaquín).

Ugarte (Julian).

Valero y Martinez (Antonio).

Verdu y Marco (Rafael).

Vila y Blanco (Juan).

Vizconti (José María).

Vidal é Izquierdo (José).

Viravens Pastor (Juan).

Viravens Pastor (Rafael).

El comité conservador legitimista de Pego (Alicante).

Damian Alcina.

Raimundo Vidal.

Juan Bautista Miguel.

José Ramon Garcia.

Fernando Garcia.

Gerardo Ortelio.

Juan Andrés Casabo.

Tomás Sendas.

Carlos Mengual.

Carlos Server.

Carlos Garcia.

Vicente Balufer.

Rafael Casabo.

En nombre de nuestros amigos políticos de Zahorras:

D. Domingo Salmeron.

En representación de nuestros amigos políticos de Pola de Siero (Oviedo):

D. José María Vigil Escalera.

El comité moderado de la Bañeza, por sí y a nombre de nuestros amigos de aquella villa:

D. Gregorio Delgado, presidente.

Alonso Romero.

Isidoro Díez Canseco.

Joaquín Nuñez.

Manuel Fernandez de Cadorniga, secretario.

De nuestros amigos de Orihuela:

Manuel Pastor Arbuxech, propietario.

Manuel Vazquez, idem y abogado.

Francisco de Asís Moreno, abogado.

José María Ibarra, propietario y comerciante.

Mariano Agrasot, idem.

Pedro Ramon Mesple, comerciante.

Vicente Rodriguez, propietario.

Francisco Sarget, idem.

Agustín Candela, idem y comerciante.

Vicente Moreno Torillas, abogado.

Pedro Monera, propietario.

Francisco German, idem.

Amancio Meseguer, idem y comerciante.

Nicolás Pastor Orsua, abogado.

Mannuel Soler y Vallejo, propietario.

José María Rubio, idem.

Tomás García Ródenas, idem y médico cirujano.

Andrés Lacdrel, propietario y comerciante.

Higinio García Ródenas, idem y médico cirujano.

RECTIFICACION. No es Alcázar, sino Alcaraz la población donde son presidente y secretario del comité conservador los Sres. Baillo y Encina, citados en el número de ayer.

LO MISMO DA OLIVO QUE ACEITUNO.

Los radicales beben los vientos por reconquisto.

tar el poder que perdieron al caer el ministerio del hombre de los puntos negros.

Acostumbrados a desempeñar el primer papel en la política desde Setiembre de 1868, y a ser los niños mimados de la revolución, encarnada en las ideas y doctrinas del radicalismo, como lo prueba la famosa Constitución de 1869, no se avienen fácilmente a vivir lejos del mando y, bulliciosos y activos, se agitan en todas direcciones para escalar de nuevo las regiones oficiales.

En lo intriguantes y batalladores tienen los radicales algunos rasgos de semejanza con los unionistas, a quienes parece que un sino fatal les ha impuesto la inevitable alternativa de vivir mandando ó conspirando para mandar.

Disimulando la ambición que los devora, aparentan los radicales respeto y consideración al monarca de los 191, que entregó el poder a sus enemigos con el ministerio Sagasta; dejando burladas las esperanzas de su jefe Ruiz Zorrilla; pero obraron así, en la creencia de que sería transitorio y de muy pocos días su alejamiento del mando.

Mas el tiempo pasa; va ya para un mes que Sagasta y Topete están en el poder; y la impaciencia y el enojo de los radicales suben de punto, al ver que no han podido recuperar todavía el codiciado botín del presupuesto.

Adversarios intransigentes nosotros de entrambos partidos, porque las doctrinas revolucionarias que uno y otro profesan son una calamidad y una vergüenza para la nación, que tiene la desgracia de verse mandada por esta clase de políticos aventureros, claro está que nos son indiferentes los triunfos y las derrotas de cualquiera de los dos bandos.

Hecha esta explicación, debemos, sin embargo, manifestar, a fuer de lógicos y justos, que la hostilidad vigorosa, ardiente, implacable de los zorristas contra los sagastinos para arrojarlos del poder, tiene, bajo el aspecto de la política revolucionaria, fundamento sólido en que apoyarse.

Recordemos antecedentes. El ministerio Malmcampo recibe una carta de D. Amadeo en 19 de Diciembre en la que, con formas corteses, le dice en sustancia; que abra de nuevo las Cortés, ó que haga dimisión. Temeroso de optar por el primer estremo el ministerio Malmcampo, que contaba en el parlamento con una derrota tan segura como vergonzosa, presenta su dimisión, y le sustituye Sagasta; si bien, por una combinación singular y hasta ridícula, y con todos los caracteres de una farsa, forma su gabinete con la mayor parte de los miembros del anterior, entre ellos su presidente, el famoso marino de la Zaragoza Malmcampo, una de las grandes figuras de la revolución.

La lógica, el honor y la formalidad que obligan también a los revolucionarios, constituyeron a Sagasta en el compromiso indeclinable de abrir inmediatamente las Cortés, y no habiéndolo hecho hasta ahora ni anunciado siquiera sus propósitos sobre el particular, los radicales están furiosos contra el ministerio sagastino, al que esperan derrotar en el Parlamento, y le dirigen las invectivas y los dardos mas terribles por la inconsecuencia, la deslealtad y la mala fe con que se produce, aplazando indefinidamente el cumplimiento de un deber, que fué la condición política esencial para su elevación al poder.

Tienen razón que les sobra los radicales, examinado el asunto en el terreno del decoro y de la formalidad. La carta de D. Amadeo era bien clara y explícita, y el no haber cumplido hasta hoy el ministerio Sagasta con el precepto que en ella se le imponía, es una especie de deslealtad política, que deja, además, harto comprometido y malparado al príncipe saboyano, a quien sus nuevos ministros no respetan ni obedecen en el asunto de que se trata.

Es este suceso uno de tantos incidentes de la farsa revolucionaria que presencia el país desde que impera la gloriosa, y que, por consiguiente, no de-

be causar sorpresa. Pedir consecuencia a los hombres de la revolución, que han sido siempre inconsecuentes y desleales, es un delirio; y faltando los actuales gobernantes a sus compromisos, obran como quienes son; y lo mismo obrarían sus adversarios los radicales, si ocuparan el poder.

Entre bobos anda el juego, y todos son fulleros; dice el adagio vulgar, que tiene una aplicación rigurosa y exacta a la situación presente. Los sagastinos conocen que, abriendo las Cámaras, serán derrotados, y dicen para sí: es verdad que dimos palabra de abrir las Cortés, pero las palabras se las lleva el viento, y lo sólido y lo seguro es mandar, comer y triunfar. Es cierto que la carta de don Amadeo nos impone una obligación que no hemos cumplido; pero como no fijamos el día ni la hora, estamos todavía en aptitud de llenar el precepto real: entretemámonos, pues, el tiempo cuanto se pueda: demos largas al negocio como los dueños de tramosos, y si la dificultad aprieta y estrechan las distancias, no ha de faltarnos una salida ingeniosa y astuta, explotando hábilmente las circunstancias. Tenemos buenos amigos al rededor del monarca, y ya le haremos ver que lo que mas le conviene es entenderse con nosotros y no con los radicales, que si suben al poder, agravarán las dolencias que sufre la pobre revolución de Setiembre, combatida por tantos enemigos, y darán al traste con todas las conquistas revolucionarias, inclusa la dinastía saboyana.

Tales serán probablemente las cuentas que harán entre sí los ministros actuales, cuando se trate en los consejos la cuestión de la apertura de las Cortés; y es seguro que, argumentos parecidos a los que acabamos de exponer, aunque en delicada y meliflua forma, a fuer de buenos palaciegos, emplearán con D. Amadeo, si les pregunta sobre el particular, ó si tienen ellos precisión de hablarle, por el bien parecer.

Los revolucionarios son todos unos, como hemos dicho varias veces; diferenciándose solo en los nombres y en las caretas que usan para ocultar sus intenciones, siempre malignas, y su ambición insaciable de mando.

Ocurre, sin embargo, preguntar a los hombres formales y serios, cual es el papel que desempeña el monarca de los revolucionarios en esta especie de comedia política parlamentaria. ¿Queda bien parado su prestigio, imponiendo a sus ministros un mandato que no se cumple? Respondan sus amigos y admiradores a esta pregunta; pues no figurando nosotros entre los 191 electores, nos limitamos a proponer la cuestión, encogiéndonos de hombros: porque nos es indiferente que se resuelva en uno ó en otro sentido.

Indicaremos, no obstante, emitiendo ajenos pareceres; que hay quienes suponen ofendido y desairado a D. Amadeo, y que está resuelto a escribir, ó firmar, mejor dicho, una nueva carta dirigida a Sagasta para que deje el puesto ó abra inmediatamente las Cortés, ya que no se dé por entendido a las frecuentes indirectas del Monarca.

Algo de esto se desprende del lenguaje que emplean los radicales ante el aplazamiento de la apertura de las Cortés, y no falta quien crea que se combina algún plan, ó se confecciona algún pastel a la italiana, como diría un periódico fronterizo, a fin de entregarse D. Amadeo en cuerpo y alma al radicalismo, que le ha dado la corona para que lo tenga en el poder, y que, si no realiza sus deseos y contenta sus caprichos y sus ambiciones, le pondrá en la mano, con la mayor frescura, los pasaportes para Italia.

Imagínense ó sospechen otros que el príncipe saboyano teme a los radicales, y ha mudado de parecer, pensando hoy de distinto modo de como pensaba al firmar su carta; y por último, suponen muchos que el hijo del famoso Víctor Manuel anda mareado y perplejo, sin saber qué hacerle, habien-

do entrado ya en el período de la perturbación y del aburrimiento.

Poco ha de tardar en resolverse este problema, que será sin duda uno de los últimos de la revolución, que, según los síntomas, toca ya a su término.

En nuestro sentir, los sagastinos, lo mismo que los zorristas, destruirán con sus propias manos la obra revolucionaria que formaron, y desacreditarán y comprometerán la dinastía que han pretendido plantar en España. Cuando los revolucionarios riñen, se destruyen mutuamente como los lobos. Siempre ha sucedido lo mismo.

Por lo respectivo a las Cortés, su apertura no salvará los conflictos presentes; pero tendrá una ventaja, la de que si la revolución muere en sus manos, como podría suceder, llevará un cortejo fúnebre mas brillante y numeroso.

AL FIN...

Parece que ayer se trató en Consejo de ministros de la reunión de Cortés. Uno de los periódicos de la tarde dice que probablemente se designaría en el Consejo una fecha entre las de 15 y 18 del corriente, habiéndose de publicar la convocatoria con diez días de anticipación. La *Correspondencia* asegura que ayer quedó resuelto definitivamente en qué día se han de reunir las Cortés, si bien no dice cual sea, y añade que en el Consejo que hoy ha de celebrarse en Palacio quedará sancionado, habiendo de publicarse el decreto en la *Gaceta* de mañana. También dice que se declarará terminada la legislatura, convocándose otra nueva, que será la de 7872; es una pequeña formularia; pues tanto importa que sea la que se suspendió, como que sea otra nueva, pues esta circunstancia no ha de dar un día mas de vida a la que haya de comenzar.

La convocatoria habrá de hacerse con diez días de anticipación, y si se hace mañana, no podrá efectuarse la reunión hasta el día 17; día clásico, como lo es el del glorioso San Antonio, que el pueblo de Madrid celebra en la forma que no es del caso recordar. Hay tiempo para que se vayan reuniendo los amigos y para concertarse antes de la gran pelea: habrá reuniones previas por parte de los radicales, y no sabemos si también por parte de los ministeriales; aunque esto último es algo espuesto, porque será un medio de que se conozca la fuerza con que ha de contar el ministerio; y como según todas las apariencias y probabilidades, esa fuerza ha de ser escasa, será mejor no dar con su exhibición motivo de desaliento para los amigos y de confianza y audacia para los adversarios.

¿Cómo se presenta ante esas Cortés el gobierno? Tomando como debe tomarse, por racional fundamento para juzgar de lo que habrá de suceder, lo que actualmente está sucediendo, el vaticinio que puede hacerse es por todo extremo desconsolador para el ministerio. No hay recuerdo de ningún otro que se haya encontrado en circunstancias tan desfavorables en vísperas de una reunión del Congreso: sin contar con mayoría al tiempo de su constitución, no ha sabido aprovecharse de esa treuga de un mes para preparar las cosas de tal suerte que tuviera probabilidades de triunfar ó cuando menos de caer en buena postura, siquiera para mostrarse digno de ser contemplado a través de los lentes del Sr. Martos. Lejos de atraerse a nadie, lo que ha hecho con sus incertidumbres y vacilaciones ha sido apartar de sí, ó cuando menos hacer muy débil, el apoyo de sus aliados, sin haber fortalecido ya fe de sus adictos y antiguos amigos.

El Sr. Sagasta no ha adquirido un elemento mas, ni aun siquiera un individuo mas: en vez de atraerse a los radicales, los ha confirmado en su tenacidad y absoluto alejamiento, no solo con sus actos sino con sus frases en la carta circular a los senadores y diputados, que se ha hecho pública en

trañas. El volumen de la cruz y la manera de doblar las campanas indicaban haber fallecido una persona de importancia.

Ocurrióle entonces a Alfonso una idea fatal y titubeó. ¿Sería posible que la muerte hubiese agostado a su joven amigo en la flor de sus años, como la hoz había segado aquellas gavillas, emblema de la fragilidad de la vida!

Felizmente, no era nada de esto. La abuela de la amable joven es la que acababa de pagar su tributo a la naturaleza, después de una vida larga y bien empleada, dejando una memoria venerable y una familia que por mucho tiempo la llorase. Alfonso respondió al saber estos pormenores. Sin embargo, Regina estaba de duelo, y esto atañía al joven, porque semejante circunstancia debía retardar necesariamente el momento en que pudiera volver a verla.

Perdida ya la esperanza de encontrarla ni en paseos, ni en bailes ni en el teatro, se resignó a verla en sus días de la iglesia. Significó devotamente el acompañamiento de la difunta, que iba precedido de muchos estandartes, cada cual correspondiente a una congregación: dijéronse por el alma de la difunta en diferentes días tantas misas como estandartes habían asistido al entierro. La familia y los amigos concurrían a estas misas, y aquí halló ocasión Alfonso para ver muchas veces a Regina yendo y viniendo de la iglesia; y si bien iba cubierta con un velo negro que no permitía distinguir sus facciones, advirtió, sin embargo, su noble porte y elegancia, viendo con gusto que no había en ella nada inferior a su ideal.

El puerto, el parque de la marina, el Rosendal, todos los parajes que le traían a la memoria mil recuerdos, los examinó sucesivamente el viajero, sin esperanza de encontrar a Regina, a quien el reciente duelo la tenía alejada de aquellos sitios. A veces quería reconocer algunas personas que no le eran extrañas, y aunque solo las recordaba vagamente, conoció entre ellas a su compañero Esteban, que mas bien podrían llamarse su rival ó antagonista, y que había llegado a hacerse un hombre importante.

(Se continuará)

FOLLETIN.

LA BABOSA.

BOSQUEJO DE LAS COSTUMBRES FLAMENCAS.

(Continuación.)

Pocos instantes después la fragata «Victoria», cuyas velas henchía un viento favorable, se alejaba magestuosamente del puerto de Dunkerque en medio de la armonía de la música, que se mezclaba con el ruido de las plateadas olas que venían a estrellarse en la playa.

Por muchos días quedó Regina muy triste, y conservó largo tiempo cierto viso de melancolía. Pero en aquella edad los pesares no tienen raíces muy profundas; y sin perder enteramente el recuerdo de su amigo, se distrajo de él la niña con nuevas atenciones.

Dunkerque disfrutó durante el antiguo régimen una franquicia que había dado grandísima prosperidad a su puerto; y la baratura general, problema que nuestros tales economistas en vano procuran resolver, aumentaba entonces mucho el valor de sus riquezas, adquiridas con el comercio exterior. Las presas que se hicieron a los ingleses en tiempo de la guerra de América hacia el final del último siglo, habían acrecentado aquel bienestar y abundancia, hasta el punto de referirse que no sabiendo la mujer de un marino qué hacer con el dinero que su marido le enviaba por la parte de las presas que le correspondía, idéo, en medio de la embriaguez de su júbilo, hacer freír en una sartén las monedas con huevos, como si fueran ruedas de patatas, y arrojó por la ventana este comestible caliente para tener el gusto de ver a los pilluelos abrasearse la boca con la ansiedad de su glotonería.

La revolución había destruido aquella prosperidad, del mismo modo que lo asoló todo, iglesias y conventos, principios é instituciones. Las novedades fueron pocas gratas a los flamencos, cuyo carácter distintivo es la constancia; pero les habían sido impuestas. No entrare-

mos en el pormenor de los trastornos de aquella época de dolorosa memoria, pormenor que nos colocaría fuera de los límites de nuestra narración. Las guerras y las gravosísimas contribuciones de sangre y de dinero, acabaron por arruinar aquella desgraciada ciudad, que recordaba con sentimiento su gloria pasada. Los padres que habían sobrevivido a los desastres, pintaban a sus hijos con seductoras descripciones aquellos antiguos tiempos; los artesanos viejos, antiguos jefes de las corporaciones, referían como sin mas título que el de ser de los principales de su clase, se ponían al lado de los magistrados y ocupaban un lugar honorífico en todas las reuniones, en las cuales siempre les estaba reservado su puesto. Las viejas se acordaban todavía de la época feliz en que la carne se vendía a seis sueldos (ocho cuartos) la libra, y todo lo demás en proporción; y en que tenían en abundancia barriles llenos de azúcar y frutas confitadas de América.

Los niños escuchaban tales narraciones como fantasmas de cuentos de la *Mil y una noches*; porque estaban muy distantes de conocer aquella profusión. El agua de Dunkerque no podía beberse pura; la leche cortada ó suero había usurpado el nombre de té, el cual era muy difícil de adquirir; el café, el azúcar y el chocolate, proscribidos por el bloque continental, eran estremadamente caros y solo como un regalo excepcional se veían en las mesas de personas muy ricas. De esta época datan los primeros ensayos del azúcar de remolacha, entonces poco fructuosos y después muy productivos.

Todas las familias estaban afligidas; no había una que no tuviese uno ó varios hijos prisioneros en los pontones ingleses, ó alistados, hasta los mismos marinos, para las últimas campañas del imperio; de los cuales muchos no volvieron. Una generación entera de jóvenes esperaba a sus prometidos, y la mayor parte de ellas se quedaron solteras. No había mas que un solo pensamiento, un solo deseo, y era la paz; parecía que este iba a poner fin a todos los males y a proporcionar todos los bienes.

Esta paz tan deseada fué el resultado de acontecimientos muy conocidos que trajeron consigo el gobierno de la restauración. Saludáronla en Dunkerque con

delirio. Las gentes se abrazaban unas a otras, bailaban en las calles y se entregaban a mil demostraciones locas y exageradas, aunque demasiado comunes para ser tachadas de estravagantes. Todas las noches había iluminación espontánea en las calles; había también fuegos artificiales; para adornar las fachadas de las casas arrojaban los árboles del campo, los cuales había que traerlos de muy lejos en atención a la esterilidad de los terrenos que rodean a Dunkerque. A estos jardines improvisados agregaban guirnaldas de flores de lis, colgaduras, tapicerías, banderas y cuanto podía servir para adornar una ciudad que estaba celebrando fiestas. Todas las casas se hallaban esteriormente decoradas como si fueran altares.

Los de Dunkerque habían creído (para servirnos de una expresión trivial) que iba a lloverles el maná, y no dudaban que el gobierno de la Restauración les concedería el puerto franco que había sido la fuente de su antigua prosperidad.

¿Pero cuál es el monarca, por bueno que sea, que puede satisfacer todas las ambiciones y remediar todas las necesidades? ¿Cuántas circunstancias no median a veces, independientes, no solo de su voluntad, sino de todo el poder humano! Al disgusto general se agregó la mala cosecha de 1816, y la carestía que fué su consecuencia: así muy pocos años bastaron para trocar en oposición el entusiasmo. Sin embargo, aun cuando no con la rapidez que sería de desear, la prosperidad de Dunkerque no ha dejado de progresar desde 1815 hasta nuestros días.

IV.

EL REGRESO.

Las circunstancias que acabamos de referir, hicieron que volviese a Francia el padre de Alfonso, dueño de una gran fortuna, y su hijo ya hecho un hombre. Habíase tratado en las colonias acerca de varios casamientos ventajosos para este. Pero el joven no había podido decidirse, y aplazando siempre el asunto, suplicaba al padre que le dejase libre la elección. El padre, viéndole

las columnas de los periódicos. Se encuentra, pues, sin un solo progresista mas que los que tenía a su lado al subir a la presidencia: sabe que por este lado no puede presentarse con mas fuerza que su antecesor y actual compañero el Sr. Malcampo, y que su aislamiento en el campo progresista es de todos bien conocido.

Si por este lado no contaba con refuerzos, ya sea por su falta de tacto y de política atractiva o por su mala fortuna; no se ha proporcionado otros entre los aliados fronterizos, que era donde debiera haber buscado la fuerza por ser elemento activo, inteligente y emprendedor.

Sus vacilaciones le han perdido: sin atreverse a romper con el progresismo ni resolverse a ir con los unos o con los otros; queriendo al propio tiempo tenerlos a todos contentos, lo cual era imposible, llamó al Sr. Topete, para que le prestase el concurso de los conservadores; mas cuando llegó el caso de satisfacer las exigencias de esos mismos conservadores, rehusó descubrir demasiado su política o comprometerse formalmente ante sus amigos, y no quiso acceder al nombramiento del general Concha, ni a los de los gobernadores que le indicaba el Sr. Topete, por miedo de una absorción repentina y completa.

Quiso contentar a los fronterizos y les ofreció largamente distritos para la próxima inevitable elección; y cuando los fronterizos le pidieron para mayor garantía algunos gobiernos civiles para los amigos de confianza, se negó a dar esa garantía, haciendo sospechar de su sinceridad y malgastando con los engañados, a quienes negaba la prenda que le habían pedido. A su vez los progresistas sus amigos vieron con desagrado esa tendencia a favorecer a los fronterizos y a prepararles el terreno para que se convirtieran en señores; no siendo parte pequeña en el disgusto la perspectiva de veintidós plazas de gobernadores arrancadas a los progresistas, de los cuales hay todavía algunos que ni aun siquiera han desempeñado un miserable gobierno de provincia. Hoy por hoy, el señor Sagasta se halla aislado, completamente aislado, y en la seguridad de una derrota mas lamentable, porque habrá de ser esencialmente ridícula.

¿Qué hará, pues, teniendo ese tristísimo convencimiento? Suspirase que se anda en ciertos tratos, en los cuales hay quien tiene por muy probable que entrará gustoso, si es que ya no ha entrado, el actual presidente del Consejo de ministros. Dícese que el día de la derrota presentará su dimisión, como todo el ministerio, y que cumpliendo con el deber de todo presidente dimisionario, deber consagrado por la práctica, dará su último consejo en sentido favorable a la sustitución del actual ministerio por otro que presida el Sr. Zorrilla.

Se avanza todavía mas: se dice que, no habiendo de quedar el Sr. Sagasta en una posición muy airoso después de lo sucedido, y debiendo de ser difíciles y tirantes sus relaciones con algunos de los prohombres del radicalismo, se le proporcionará un honroso medio de ausentarse de Madrid y un magnífico colchón de pluma viva para que caiga en blando desde la altura de su perdida presidencia: se le dará la embajada de París, castigando así la diplomática avaricia del Sr. Olózaga, que ha pedido aumento de dotación para su embajada.

Esto es lo que se dice, sin que podamos salir garantidos de que sea ya un pacto o que el asunto se halle todavía en los preliminares. Los radicales parece que confían en el resultado, y la actitud del Sr. Sagasta durante estos últimos días se presta a hacer probable la anterior versión, que ayer circulaba como muy válida y autorizada. El desaliato que ha debido de apoderarse del Sr. Sagasta ante la resistencia invencible de los radicales y ante la presión de los fronterizos que llegarían en breve a anularle por completo; y su oposición a fundirse en la fracción conservadora, dan mayor carácter de verosimilitud a aquella noticia, en la cual hay algo mas que una suposición.

Será de ver y estarán de oír los fronterizos, chasqueados por el que había sido objeto de toda su solicitud y decidido apoyo, y en quien habían cifrado todas sus esperanzas. Estarán de oír, sin gobernadores, sin distritos, sin influencia de ninguna clase, pues bien saben y a nadie se oculta que si llega a subir al poder el Sr. Ruiz Zorrilla, los niños de Galilea fueron tratados con excesiva benignidad por el rey Herodes, si se compara el caso con la situación en que se encontrarían los fronterizos bajo el nuevo ministerio radical.

Haya en ello lo que se quiera y repitiendo que ayer se daba por cierto, diremos que el Sr. Topete no se descuida y probablemente por su iniciativa se reunirá ayer el Consejo de ministros, prescindiendo de la presencia de su presidente el Sr. Sagasta, para acordar la fecha de reunión de las Cortes. Decía un periódico que regularmente se trataría en el mismo Consejo del nombramiento de capitán general de Cuba y de los gobernadores civiles de la península. Si así hubiese sucedido, revelaría que el Sr. Topete quiere ganar por la mano a los radicales, tomarles las posiciones y desbaratar sus planes con una acción rápida y decisiva.

Y véase aquí una vez mas comprobada la verdad de que hay hombres necesarios, según las circunstancias. Supóngase, lo que Dios no quiera, que la enfermedad del Sr. Sagasta se agravase o prolongara, de suerte que no pudiese ocuparse en asuntos políticos hasta la reunión de Cortes: ¿qué sucedería? que si los radicales diesen la batalla al ministerio, se encontrarían con un ministerio Serrano-Topete, como la cosa mas natural del mundo. Después de tanto como los radicales han dicho del señor Sagasta, resulta que ahora es su hombre necesario; su única salvación: ¿quién se lo había de decir!

Por de pronto, que se fije el día de apertura y salgamos de incertidumbres: el público espera y se impacienta: comience, pues, la función.

MANIFIESTO ELECTORAL DE M. VAUTRAIN.

Al fin M. Vautrain ha aceptado la candidatura del republicanismo oficial y ha publicado su profesión de fé, que por mas que sea aceptada por la prensa unida de París, está muy lejos de ser tan terminante como lo requerían las circunstancias.

Mas abajo insertamos íntegro el manifiesto que M. Vautrain ha dirigido a los electores, algunos de cuyos párrafos revelan un deseo de contemporizar con los rojos, que a nuestro modo de ver no puede

estar en perfecto acuerdo con las opiniones que han manifestado repetidas veces los diarios conservadores de todos matices. Por lo visto ante el espectáculo que ofrecía el partido moderado sin candidato después de la negativa a presentarse a los comicios del mariscal Mac-Mahon, el nombre de monsieur Vautrain puede considerarse mas bien contenido que deseado.

Hé aquí ahora la profesión de fé del presidente del Consejo general y del Consejo municipal de París cuya fecha es de 1.º del corriente:

«ELECTORES: Estais convocados para elegir el 7 del corriente un representante en la Asamblea nacional.

De vuestra elección puede depender el inmediato regreso de la Cámara a París, el restablecimiento inmediato del orden moral, la grandeza de la Francia tanto en el interior como en el exterior.

Vuestro representante en la Asamblea nacional debe llevar a ella un pensamiento de conciliación y de concordia, y no un reto.

La voz de París, tranquilo, es siempre bastante poderosa para ser oída y escuchada.

Se me pide que acepte esta candidatura.

Jamás he retrocedido ante el cumplimiento de mi deber: la acepto, pues.

No soy un hombre desconocido para París.

Mi vida siempre ha sido la misma; mis actos siempre han estado en consonancia con mis palabras.

Mis opiniones jamás han variado.

Adjunto de la alcaldía del 4.º distrito defendí la república en las fatales jornadas de Junio de 1848, al defender la causa del orden y el respeto a las leyes.

Alcalde, cuando el golpe de Estado de 2 de Diciembre de 1851, protesté contra aquella violación de la ley, y abandoné mi cargo y he permanecido en la vida privada durante los veinte años del Imperio.

En la época mas dolorosa del sitio, acepté las funciones de alcalde del 4.º distrito que me fueron conferidas por el voto de mis conciudadanos.

Elegido miembro del consejo municipal de París por aquellos entre quienes he pasado mi vida, fui elevado por la doble elección de mis colegas a la presidencia del mismo consejo y a la del consejo general contribuyendo a demostrar que solo permaneciendo dentro de sus atribuciones pueden estos consejos prestar los servicios que hay derecho a esperar de ellos.

Todos mis votos han sido inspirados por el sentimiento de la libertad; he votado en favor de la instrucción gratuita y obligatoria, para llevar a mas alto punto la inteligencia del pueblo.

Respecto a la cuestión laica, he votado por la libertad de cada municipalidad para elegir su instructor. La libertad en la educación es el corolario de la libertad de conciencia.

Electoros:

Sin colocar la república sobre el sufragio universal, y lleno de respeto hacia la voluntad nacional, creo, como en 1851, que las instituciones republicanas son las únicas que pueden hoy sacar al país de la difícil situación en que se encuentra.

Estigmatizo energicamente la Commune y sus horrores; pero considero que las luchas de los partidos acarrearán nuevas desgracias.

Sostengamos al gobierno del presidente de la república, y alentemos con nuestro apoyo una política fundada en la moderación y en el deseo de librar, cuanto antes sea posible, el suelo francés de la dominación extranjera.

Lo que hoy es necesario, es fundar el partido de Francia.

Aunque segun puede verse en el párrafo que dejamos subrayado, que el candidato cree que los comunistas son mas miserables, sin embargo, dice que hay que contemporizar con ellos.

Esta solución podrá parecerle muy conveniente a M. Vautrain en la actualidad; pero es muy posible y aun lógico que estas contemporizaciones, atentando a los partidarios del asesinato y del incendio, traigan consigo para el porvenir mas terribles calamidades que las que por el momento pudieran ocurrir, combatiéndolos en todos los terrenos.

En otro lugar extractamos unos párrafos del *Vermesch Journal*, en que sin ambages ni rodeos se amenaza con toda clase de horrores a los habitantes de París en el curso del presente año.

A ellos nos referimos y deseáramos convencernos de que el medio que propone M. Vautrain para evitarlos, no ha de producir un resultado contraproducente; pero la verdad es que no son las mas apropiadas para este resultado las ideas tan revolucionarias e impregnadas de un liberalismo tan grosero como las que escribe en su manifiesto M. Vautrain, y que no podemos menos de rechazar y condenar.

La enfermedad del Sr. Sagasta ha venido a aumentar la paralización en que en estos momentos se encuentra la política, pendiente de acontecimientos y de evoluciones venideras.

Entretanto no adquieren cohesión los elementos que componen la situación actual, si hemos de juzgar por las noticias que corren. Parece que el general Gamine, que debe llegar a Madrid de hoy a mañana, no transije con los fronterizos ni con la influencia del Sr. Topete, con lo cual las huestes tituladas conservadoras empiezan a escamarse y a ser menos benévolas con el jefe del gabinete.

No falta quien crea que el Sr. Sagasta, viéndose en tal conflicto, desea retirarse a la vida privada; pero la verdad es que este deseo no puede ser mas contradictorio con su reciente y voluntario encumbramiento al último término a que se puede llegar en la vida pública. Imposible nos parece que dos semanas hayan podido bastar a producir semejante cambio.

Además, como los hombres no se retiran a la vida privada cuando quieren sino cuando les llega su hora, si el supuesto deseo se realizase, será sin duda por consecuencia de sucesos y peripecias que han de desenvolverse muy luego.

Desde que empezó la revolución, el general Espartero le está haciendo las mas reverentes cortesías y los mas diplomáticos saludos, sin querer aceptar nada de ella. No ha querido ser presidente del Congreso; no ha querido ni aun ser rey, y ahora no quiere ser príncipe. Los revolucionarios podrán estar todo lo ufanos que quieran con las galantes frases y los corteses saludos del duque de la Victoria; pero la verdad es que el alejamiento constante y sostenido en que se mantiene respecto de ellos y sus insistentes y terminantes negativas a aceptar cuanto en nombre de la revolución se le ha ofrecido, es prueba bien elocuente de que la estima en lo que vale.

Si los revolucionarios fueran capaces de conocer su miseria, bastarían estos desdenes del que siempre ha sido su ídolo y siempre ha figurado como jefe supremo a la cabeza de las huestes progresis-

tas para que se diesen por convencidos de que no tienen simpatías fuera del círculo de los que viven, gozan y medran a favor de la disolución a que nos han traído sus locas aventuras.

Ayer tarde se reunió el Consejo de ministros en la presidencia a las cuatro y media.

A él asistió el general Carbo como ministro interino de la Guerra, y aunque el Sr. Sagasta por su dolencia no pudo concurrir, parece que se iniciaron y aun discutieron las graves cuestiones que todos aguardan con ansiedad y que ya no pueden demorarse por mas tiempo.

Nada, sin embargo, se resolvió, porque sonó la hora del convite de palacio y ante la necesidad y la obligación de comer, fué preciso decir a la patria que hiciese el favor de esperar algunos momentos.

Ayer tarde ha convocado el general Gándara a los oficiales de órdenes de D. Amadeo para enterarles del nuevo reglamento, en virtud del cual deben ser reemplazados 5 de los 12 que había en el cuarto militar.

Verificado el sorteo, ha tocado salir a los señores Osma y Ruiz Zorrilla, de ingenieros; Lora y Diaz Moreu, de marina, y Torreblanca, de caballería; pero sus compañeros han sentido tanto esta separación, que no será extraño pidan todos el relevo para seguir su misma suerte.

El joven duque de los Castillejos y el Sr. Nandín no han entrado en suerte, en atención a sus especiales circunstancias; mas, como aquel pertenece a la clase de capitanes, es probable que tambien pida su relevo. De este modo, el general Gándara tendrá mas plazas de que disponer.

La Esperanza nos daba anoche en su última hora, las siguientes noticias sobre las cuestiones políticas del día:

«El Sr. Sagasta continúa malo y en cama.

Habíase pensado en celebrar Consejo en casa del presidente; pero se ha desistido, en vista del estado delicado del paciente.

En su consecuencia, el Consejo se ha reunido en la presidencia, donde se ha discutido la fecha en que deben abrirse las Cortes, y si se ha de considerar como nueva legislación, o continuación de la anterior.

No sabemos a punto fijo el día en que se abrirán; pero nos consta que será antes del 25, y que el decreto aparecerá en la Gaceta del 10.

Acercos del segundo punto, teniendo en cuenta las dificultades con que desde el primer día habra de tropezar el ministerio, habiendo pendiente la proposición acerca del restablecimiento de las órdenes religiosas, y otras cuestiones no menos candentes y peligrosas para la existencia del gabinete, ha resuelto que se considere como nueva legislación.

Habría, pues, de elegirse toda la mesa y nombrar nuevas comisiones para los asuntos pendientes de resolución.

Después de esto, creemos que cuadra bien el antiguo adagio: Dios sobre todo.

El nombramiento del general Concha, aceptado ya por el Sr. Sagasta, parece que ya tropieza con algunas dificultades graves, que hará ceder al Sr. Topete.

Además de la actitud hostil con que en la Habana ha sido recibido el nombramiento, parece que el duque de la Torre, haciendo causa común con los centros peninsulares y ultramarinos, ha significado el desagrado con que vea el nombramiento, y es mas que probable tenga que ceder el Sr. Topete al peso de esas influencias.

Nos alegráramos.

Sin comentarios publicamos a continuación algunos párrafos del *Vermesch-Journal* (diario de Vermesch) de Londres, correspondiente al 31 de Diciembre último:

«Se ha dicho cuanto se ha querido al hablar de la sangre que hemos vertido. Pues bien, ¿y qué? La sangre se ha hecho para correr y el mundo de los obreros debe felicitarle cuando la que corre es la sangre de la clase media. ¡Ojo por ojo, diente por diente, sangre por sangre!

«Lo que habeis visto no es nada, buenas gentes de París, propietarios de la rue Saint-Honoré y vecinos del Marais! Lo que os está reservado para 1872 hará erizar vuestro cabello; entonces tendréis derecho a hablar de la Commune de París.

En otro lugar hallamos la siguiente definición de Cluseret:

«Es un coleccionador de billetes de Banco, que pone una picaresca entre cada billete de veinte francos.»

Como complemento de los anteriores extractos, publicamos la siguiente carta de Londres, fecha 2 del actual, que ha recibido un periódico francés:

La Asamblea de los refugiados de la Commune ha aceptado el producto de una conferencia de M. Bradlangh: el ciudadano Vermesch, ofendido al ver que los ataques dirigidos contra sus teorías incendiarias no habían excitado la indignación unánime de los hermanos y amigos, presentó la dimisión de miembro de la sociedad en una carta injuriosa. La Asamblea no podía aceptar esta lección de dignidad con tanto mayor motivo cuanto que no estaba probado que el dinero que había tomado Vermesch lo hubiera devuelto a Bradlangh. Después de una sesión borrascosa, una comisión de examen presidida por el ciudadano Tudet, miembro que fué de la Commune, recibió el encargo de proponer, no que se admitiera la dimisión de Vermesch, sino su expulsión.

El ex-redactor del *Père Duchêne* se ha vengado sagradamente en la revista de fin de año dos cuadros a los refugiados, que son una fotografía bastante buena de la emigración pintada por sí misma.

Como comprenderán nuestros lectores, los cuadros a que se refiere la carta de Londres se reducen a pintar las recriminaciones que se hacen mutuamente los emigrados, apostrofándose con las expresiones mas duras y ofensivas, lo cual ni ciertamente es nuevo ni original.

En la discusión que precedió en la Academia francesa a la votación de M. Littré, monseñor Dupanloup hizo constar energicamente que hace cinco años unos estudiantes, reunidos en Congreso en Lieja, amenazaron a la sociedad con los horrores de la Commune, causando gran impresión en los académicos la circunstancia espuesta por el obispo de Orleans de que estos estudiantes se vanagloriaban de ser discípulos de M. Littré.

«Este Congreso de Lieja, añadió el eminente prelado en que se propagan las doctrinas y el nombre de M. Littré, terminaba con estos gritos: Guerra a Dios; ahí está el progreso.—La revolución es el triunfo del hombre sobre Dios.—Es preciso rasgar la bóveda del cielo como un artillo de papel.—Hay un poder que dispone de lo porvenir, y es la humanidad. Todo esto era positivo.

Y el socialismo respondía: Odio a la clase media; odio

al capital. Hay seiscientos mil cabezas que estorban; caigan todas ellas.

Cuando designé esa explosión del materialismo y del socialismo, como un hecho grave, un periódico literario me contestó: Todo esto es inocente. Son niños los que hablan. Es una efervescencia que se calmará con los años. Y yo a mi vez contesté: Dentro de diez años esos niños tal vez serán los dueños de la Francia. Ahí están los Hebert y los Chaumette de las revoluciones venideras.

«Diez años! Pedia demasiado.

Cuatro años después, los individuos de ese Congreso estaban en la Internacional y en la Commune: Fontaine, Protot, Tridon, Casse, Brismes y otros; y entre ellos estaban los futuros delegados en el ministerio de Justicia.

Raoul Rigault fundaba un periódico titulado: *El Bárbaro*, periódico del materialismo.

Su colega en la Commune, Ferré, moría no ha mucho exclamando: «Soy materialista, y muero como materialista.

Y ese joven a quien habeis creído conveniente condenar a muerte, y que escribía recientemente en *La Montagne*: «La revolución de 1871 es atea; insultemos a Dios, ¿de qué escuela y de qué centro tomó sus doctrinas?»

No estuvo menos enérgico el obispo de Orleans al final de su peroración:

«Al terminar, dijo, mi espíritu y mis pensamientos se elevan a una región mas alta que la Academia. Estoy viendo a la Francia; y no puedo apartar mis tristes miradas de sus infortunios y peligros.

«¿Cómo! ¿queréis salvar la Francia y obráis de este modo! Una glorificación solemne del materialismo y del socialismo, hé aquí lo que imagináis para ella en este momento en que se inclina al borde de todos esos abismos.

Se le ha arrebatado todo a este desventurado país; la paz, la seguridad, las creencias, Jesucristo, la redención, y entregais lo poco que le queda, Dios, el alma, la ley, la libertad moral y la vida futura.

«¿Qué queréis pues? ¿Qué calamidades es preciso que caigan sobre vosotros?

«¡Ah! mucho mas que mi iglesia están devastando vuestra casa. ¿Y he de ser yo quien haya de acudir a defenderla? Porque yo defiendo y vosotros entregais, al coronar a los que la arruinan, todas esas cosas que son vuestro último recurso, la razón, la filosofía, la sociedad, la base de vuestras instituciones, el principio de vuestras leyes, el fondo de vuestras doctrinas, el tema de vuestros libros, la protección de vuestro hogar y las costumbres de vuestros hijos.»

Ignoramos la que pueda haber de cierto en la noticia que en los siguientes términos da *El Diario de Cádiz* correspondiente al miércoles 3 del actual:

«Tenemos entendido que en uno de los últimos días de la gravedad del almirante, demostró vivísimo interés de hablar reservadamente con el comandante general del Departamento, el cual desde luego se presentó al respetabilísimo señor Vigodet, y nos han asegurado le dejó encargada una comisión secreta para el almirantazgo.»

Segun *La Liberté*, de los tres candidatos para representantes de la Asamblea que se presentan en el departamento de Var, a saber, los Sres. Cotte, ex-prefecto, radical; Freyenet y Declapier, legitimista, las probabilidades están en favor del primero, por mas que se cree que la lucha ha de ser muy empeñada.

Un corresponsal de *L'Independance* da los siguientes pormenores acerca de un hecho recientemente ocurrido en Vitry-le-Francais:

«Parece que el día de Navidad, el director del colegio, por invitación de la autoridad, puso la capilla del establecimiento a disposición de la guarnición prusiana, pero con la expresa condición de que los soldados no habían de tener acceso a ninguna otra parte del edificio. Sin embargo, a pesar de esta prohibición, varios de ellos fueron sorprendidos en los dormitorios forzando una cerradura.

Denunciados a su jefe por el director del colegio, negaron cínicamente su mala acción y pretendieron que el director había insultado al rey de Prusia, tratando a sus soldados de cómplices del mayor ladrón del universo. Sin consideración a las enérgicas protestas del director del colegio, los oficiales prusianos se apoderaron de su persona y lo hicieron llevar al cuartel, donde se encuentra detenido hace días.»

La *Liberté* añade a estos pormenores los que siguen y que pueden hasta cierto punto explicar la causa del arresto del director del colegio de Vitry-le-Francais.

«No contentos con obtener que se pusiese a su disposición la capilla del colegio, los alemanes pretendieron que se permitiese a sus señoras acceso a las tribunas. Considerando que para llegar a ellas era preciso atravesar por todas las dependencias del colegio, el director se opuso formalmente a esta nueva exigencia. Entonces fué cuando el establecimiento fué invadido por 60 soldados armados que sacaron a viva fuerza al director de entre sus discípulos que en vano intercedieron en su favor.»

A tal estado de exasperación van llegando las poblaciones francesas contra sus vencedores, que no nos sorprenderá que en todos los puntos ocupados por los alemanes, se reproduzcan escenas semejantes a las que han tenido lugar en Vitry-le-Francais. Preciso es que se acepten las situaciones tales cuales son, y se proceda con la mayor prudencia, a fin de evitar consecuencias desagradables, que por el momento, tienen que recaer, exclusivamente sobre los franceses.

El periódico *L'Egalité* de Marsella publica el texto del discurso dirigido por M. Gambetta a los delegados de la ciudad y de los arrabales de Tolon, cuyo documento difiere poco de los varios manifiestos electorales y de otra especie publicados por el mismo desde Burdeos.

Recomienda a los electores del departamento del Var que elijan para representantes hombres prácticos «que sepan querer, que sepan exigir y que sepan obtener.» La hora de las estériles protestas ha pasado.

No se trata ya, dice M. Gambetta, de escoger, como un arma de guerra, a los hombres que fueron bajo el imperio víctimas de rigores especiales o de innúmeras persecuciones, para lanzarlos contra el poder. Es preciso que los que sean elegidos, además de dar prendas seguras de la firmeza de sus convicciones, traigan a la república «un contingente nuevo de luces, de ciencia y de estudios anteriores.»

M. Gambetta pone aquí el dedo en la llaga del partido republicano, a saber: la ignorancia de los negocios, el disgusto por los estudios que no se relacionan inmediatamente con la política.

En otro pasaje del mismo discurso, M. Gambe-

ta se pronuncia de nuevo y muy energicamente por cierto, en favor de la disolución inmediata de la Asamblea actual; pero no dice una sola palabra acerca de una de las cuestiones electorales mas importantes: el mandato imperativo.

«Sería, sin embargo, muy interesante, dice a este propósito *La Liberté*, conocer las opiniones actuales de M. Gambetta acerca de este punto y compararlas con las que profesaba en 1869, especialmente las que espresó en un manifiesto de la izquierda, que apareció el 27 de Noviembre.»

No recordamos las doctrinas que se emitieron en el manifiesto que cita *La Liberté*; pero estamos seguros de que si M. Gambetta cree conveniente a los intereses de su partido modificar sus opiniones en cualquier sentido que sea, no se retrasará de hacerlo así por lo que pueda haber dicho en contrario en un período mas o menos lejano.

El proverbio «de sabios es mudar de opinion», viene hace tiempo sirviendo de escudo a muchos hombres políticos.

Ha sido relevado el general Roon del encargo de ministro de marina del Imperio alemán.

El emperador manifiesta en el decreto su gran satisfacción por los servicios que ha prestado, y coloca este ministerio bajo la dependencia directa del canciller ministerial y en relación con la cancillería imperial.

En reemplazo del general Roon ha sido nombrado ministro de Marina el general Stosch.

Anuncian de Angers, con fecha del 1.º de Enero, que de cuatro a seis de la mañana un voraz incendio destruyó la fábrica de hilados de Bernard, la primera de la ciudad. Se atribuye la causa a las máquinas de vapor. Las pérdidas son enormes.

El día 9 satisfará la tesorería de la dirección general de la Deuda pública las facturas de intereses por inscripciones del 3 por 100 consolidado comprendidas en las decenas cuyo pormenor publica hoy la Gaceta, quedando en suspenso únicamente aquellas en que los presentadores no hayan solventado los reparos de personalidad consignados por la fiscalía, y las que correspondan a ayuntamientos que no hayan satisfecho sus descubiertos por el impuesto personal, y el día 10 el resto de las facturas de intereses por inscripciones transferibles e intrasferibles presentadas hasta el día 20 y comprendidas en el sorteo celebrado el 23 de Diciembre. También se pagará en el referido día 10 las acciones de obras públicas, carreteras de 34 millones y material del Tesoro.

Por la dirección general de aduanas se anuncia en la Gaceta de ayer que el gobierno de los Estados-Unidos ha suprimido el derecho diferencial de bandera para las mercancías que se importen en los puertos de aquella república por buques españoles procedentes de la Península e islas adyacentes o de cualquier otro puerto de una tercera potencia, y que esta supresión empezará a regir el 1.º de Febrero próximo.

SECCION DE PROVINCIAS

Leemos en el *Comercio* de Cádiz del miércoles:

«El salón de sesiones del ayuntamiento se convirtió anteayer en un campo de Agramante. Reunióse el municipio con los comisionados de escrutinio en sesión pública para decidir sobre la nulidad o validez de la última elección municipal, y al llegar a la lectura de las protestas estalló la tempestad.

Uno de los documentos que se leyeron era un acta notarial en la que quince regidores declaraban no haber tomado acuerdo alguno referente a inclusiones y exclusiones de las listas, siendo de advertir que esos mismos quince regidores forman la mitad exacta del ayuntamiento.

De ser esto exacto, suponían la falsedad de las actas, y el secretario Sr. Castro tronó contra semejante acusación, y el alcalde Sr. Toro no permitió hablar a los que sostenían la acusación misma, y hubo allí un verdadero escándalo que está siendo objeto de toda clase de comentarios.

En otro documento se hacía constar por ochenta personas, que vieron inscritos sus nombres en las primeras listas electorales y que sin embargo no han aparecido en las listas definitivas. ¿Qué listas y qué elecciones!

Hubo asimismo una protesta sobre la incapacidad legal de algunos concejales electos, pero no se permitió discusión acerca de ella.

Las elecciones quedaron aprobadas, que era lo importante.

Ahora se apelará a la diputación provincial, y la diputación provincial dirá probablemente que las elecciones están bien aprobadas y... viva el sufragio universal!!!

Es tristísimo el siguiente cuadro que nos ofrece un periódico de Manila de los desastres causados en la provincia Pangasinan, por las inundaciones de Octubre último.

Hé aquí esos efectos con relación a los pueblos mas importantes:

«Lingayen.—Completamente anegado: la gente se salvó en bancas, pero perecieron muchos animales. Se mojaron docientos cajones de tabaco en los almacenes de la Hacienda.

Binnaley.—Pasaron de docientos los caballos que se ahogaron, y han padecido mucho los arrozales.

Dagupan.—Mas de seis varas de agua en la plaza. Quinientas personas atomizadas se refugiaron a la casa parroquial, donde estuvieron dos días. Ascendían las pérdidas a 72.252 pesos.

San Jacinto.—Se ahogó una persona y algunos carabao.

Manaoag.—Las pérdidas en cosecha y animales han sido de mucha consideración.

San Nicolás.—Con la fuerza de la avenida se desplomó una montaña del territorio de Igorrotes, causando muchas desgracias personales, no conocidas aun, a excepción de la muerte de un cabeza de barangay del pueblo reducido, que había subido al monte a su tráfico.

Urdaneta.—Siete u ocho personas ahogadas y notables pérdidas en la cosecha.

Santa Bárbara.—Llegó el agua muy cerca del corredor del convento: se ahogaron seis personas; y hay quien hace ascender las pérdidas a 60.000 pesos.

Salasa.—Perdida la mayor parte de la cosecha.

Se perdieron dos puntines en su barra: no hay mas noticias.

Aguilár.—Ahogado un hombre y perdida en gran parte la cosecha.

Maugataren.—Se ignora el paradero de unas cincuenta personas: inmensas pérdidas en ganados e intereses materiales.

Urbiztondo.—Perdida la cosecha casi por completo; no se saben pérdidas personales.

el paradero de otras. Perdida la cosecha en su mayor parte.

Paniqui.—Perdidos casi todos los animales y gran parte de la cosecha.

Gerona.—Perdida solo la quinta parte de la cosecha y algunos animales.

Calasiao.—Pérdida considerable en animales, y mueren los que se salvaron de la inundación.

Por lo general la provincia de Pangasinan ha quedado sin puente alguno y con las calzadas en muy mal estado. Como las pérdidas de la cosecha son tan considerables, para evitar el hambre, consecuencia natural del azote pasado, los párrocos exhortan á los indios á que siembren maíz y legumbres, que suplan la falta de arroz.

En una junta republicana celebrada en Valencia el lunes último hubo un tumulto de que habían hablado vagamente los periódicos de aquella ciudad.

El susodicho tumulto, que estuvo á punto de convertirse en peligroso pugilato, pero que afortunadamente pudo ser dominado, priva á los federales puros de Valencia de su jefe el Sr. Villó, que á consecuencia de aquella violenta escena se retiró de la vida pública.

Así lo expresa en un extenso remitido que publica un periódico valenciano, en el cual el Sr. Villó dice que su frase «puros, á defenderse», que dió lugar al conflicto, no era una provocación á la violencia.

Poco tiempo después que hubieron salido de mis labios aquellas palabras, añade, un concejal, sin pedir la vena al presidente é interrumpiendo la discusión, se dirigió al público con ademanes descompuestos como en señal de alarma y con gritos desaforados pronunció las de «Federales, á defenderse!»

Instantáneamente se alteró el orden en el auditorio, y surgieron voces, exclamaciones y amenazas, llegando varios individuos, cuyos nombres ignora, á subir á la plataforma, á insultarles, cobardes y groseramente y hasta dos villanos asesinos hubo que sin respetar el sitio, la autoridad, la concurrencia, y viéndome indefenso, uno levantó la mano y sacó el otro un estoque para maltratarme, lo cual hubiera quizá logrado si algunos no se hubiesen interpuesto defendiéndome.

El Sr. Villó concluye diciendo que á instancia de sus amigos políticos tenía resuelto renunciar su cátedra para dedicarse á la tarea que le imponía el cargo de concejal; pero que, en vista de lo ocurrido, y comprendiendo que su vida se debe más á sus padres, ya ancianos, que á la lucha estéril de los partidos, ha resuelto retirarse á la vida privada hasta tanto que peligren la libertad y la patria, único modo de que su existencia esté á cubierto de cualquier cobarde asesino que se la quiera quitar.

Leemos en un diario valenciano del 2 del corriente: «El jueves por la noche se cometió un homicidio en la calle de San Francisco de la villa de Sueca. Según nuestras noticias, el desgraciado víctima era padre de seis hijos pequeños, á quienes mantenía, juntamente que á su esposa, con el producto de su trabajo y de sus privaciones y honradez, sin que se sepa hasta el presente quién es el infame asesino que tal crimen cometió.»

—Parece que anteaño en las inmediaciones de las casas consistoriales rieron dos hombres, resultando de la refriega el que ambos saliesen muy mal heridos.

—De un robo escandaloso ocurrido el viernes en el inmediato pueblo de Meliana, tenemos que dar hoy cuenta á nuestros lectores, llamando al propio tiempo toda la atención de la autoridad para que dicte las medidas más enérgicas, á fin de procurar no se repitan delitos tan bárbaros como el de que se trata.

Según nuestras noticias, siendo sobre las cinco y media de la tarde de dicho día, y prevalidos de la inmensa oscuridad que reinaba ya á aquella hora y á que las calles del pueblo se hallaban completamente desiertas á causa de la fuerte lluvia que caía, penetraron cuatro hombres armados en la casa del honrado vecino Ramon Mestre y Plaza (á Peixet, habitante en la calle del Llironer, obligándole á abrir la puerta que se hallaba ya cerrada, valiéndose para ello del pretexto de que deseaba comprar harina, á la venta de cuyo artículo se dedica el mencionado Mestre.

Dentro de ya de la casa, maniataron á su pobre dueño, encerrando en un cuarto á los demás individuos de la familia, y comenzaron á saquear la habitación, llevándose 1400 rs. en monedas de calderilla, 1000 en plata, un billete de mil rs. del Banco de España y varias alhajas, entre ellas un collar de perlas, pendientes y agujas y punzadores de oro, marchándose luego tranquilamente sin causar daño alguno al dueño ni á su familia.

Los autores del robo no han podido ser descubiertos; pues ni el dueño de la casa ni ninguno de los individuos de la familia les conocieron, á pesar de que no iban enmascarados ni desfigurados sus rostros, como suele suceder en casos semejantes.

Dice *La Revolución Española* de Sevilla: «Aunque las circunstancias críticas de la cuestión en estos precisos momentos nos impongan el deber de ser muy parcos en tan vital é importante asunto, no podemos prescindir de poner en conocimiento de nuestros lectores que se trabaja activamente, y por personas de diversas significaciones políticas, unánimes en el patriótico pensamiento de la integridad del territorio español en constituir un Centro hispano-ultramarino, que en Sevilla y su provincia sirva de núcleo al apoyo moral y material de nuestros sagrados intereses en las provincias ultramarinas; marcando por cima de todo sentimiento y de toda mira el honor nacional, empeñado en mantener enhiesta nuestra bandera en aquella tierra española, contra todo género de designios contrarios, provean de donde provinieren. Como el laborantismo no perdona medio ni recurso para desautorizar y combatir cuanto sirve de obstáculo á sus tendencias, debemos prevenir toda especie de suposición, que conspire á presentar al Círculo hispano-ultramarino de esta metrópoli con carácter de afiliación directa ni indirecta, próxima ni remota, á principio dinástico, político, aspiración ni deseos, diferentes del noble y principal propósito de la unidad inquebrantable del territorio, en que se hallan contextos de todo punto los españoles dignos de este nombre. Así lo demostrarán en la invitación, que debe próximamente repartirse para la junta de inauguración de este Centro, las firmas de personas importantes de esta ciudad, entre las cuales figuran las de cuatro de los seis periódicos de la localidad, solo compatibles en un voto patriótico, cual es el de sostener inólumbe el pabellón español en nuestras Antillas, á costa de toda suerte de sacrificios y contra toda clase de oposiciones á esta firme é invariable resolución.»

En la mañana del 1.º del corriente tuvo lugar en Málaga la manifestación acordada por el partido republicano de aquella ciudad, en recuerdo de las víctimas de igual día de 1869. Los manifestantes, en número de mil ochocientos á dos mil, se reunieron en el paseo de la Alameda á la hora señalada, dirigiéndose al cementerio de San Miguel, colocando una lápida sobre la sepultura de los que sucumbieron en aquel día de triste recuerdo para Málaga, pronunciándose varios discursos alusivos al objeto, hasta el número de siete, según creemos. La manifestación recorrió después varias calles de la ciudad, disolviéndose sin que se alterara el orden durante el acto.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

La Constitución, persiguiendo á los sagastinos hasta en sus últimas trincheras, se empeña en acabar de romperles el bautismo, obligándoles á variar el nombre de pila de que habían renegado y que últimamente han tenido que aceptar como una transacción.

En efecto, tanto en su primer manifiesto como en cuantas ocasiones se han presentado después, los calamares reclamaban el nombre de progresistas-democráticos que los radicales les disputaban; pero desde el último conato de conciliación, desde que los desdenes del jefe de pelea les ha obligado á echarse en brazos de los fronterizos, ya no hacen cuestión de honra la coleta de democráticos y la cambian gustosos por la de históricos, que es mas aristocrática.

Aun esta denominación no satisface á los fronterizos, que desearían comprenderlos bajo la general de conservadores.

Pero este parecería un paso demasiado brusco, de que no hay necesidad; pues, como dice muy bien *la Constitución*, sería solo cuestión de nombre. El resello está consumado.

El Puente de Alcolea, disfrazado de hermana de la caridad, aparece hoy con hábitos y rostrollido quejándose amargamente de la falta de entrañas de los periódicos radicales que unos ponen en duda y otros ridiculizan el dolor de muelas del presidente del Consejo de ministros.

Nosotros, á fuer de adversarios leales, bien lo sabe *El Puente*, no hemos condolido del dolor ageno, pero nos duelen mas los dolores de la patria y sentimos la inoportunidad de la flujación que padece el Sr. Sagasta, la cual aplaza indefinidamente resoluciones de la mayor importancia, que pueden muy bien ser causa de males mayores que el que atormenta al presidente del Consejo.

Después de todo, el padecimiento es leve y solo la sensibilidad de una roca puede encontrar motivo para afectarse hasta el extremo de exclamar:

«Después de esto, ¿nos restó algo que ver? ¡Hay hecho alguno que sorprendernos pueda? No es posible. De hoy mas nada nuevo se ofrecerá á nuestra vista, porque todo empequeñece ante el espectáculo de vilipendiar al que se halla postrado en el lecho del dolor, sufriendo las consecuencias de una dolencia tan frecuente y comun en la frágil existencia del género humano.»

La política no tiene entrañas, y además:

Cada cual de su propio pesar lleno,
Nadie se duele del dolor ageno.

El Imparcial anda un poco resfriado estos días.

Sin duda ha abusado del acóntito y no se ve hervir é inflamarse su sangre como en la época de su florida juventud.

Según *La Discusión*, parece que el duque de la Victoria renuncia al título de príncipe de Vergara que acaba de concederle la munificencia italiana.

Hace bien.

El mismo periódico publica la primera contestación que el Sr. Sagasta ha tenido á su declaración amorosa dirigida á los radicales.

Carta canta:
«Madrid 31 de Diciembre de 1871.—Excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.—Mi estimado amigo: en contestación á la atenta carta que con fecha 23 del actual se sirve V. dirigirme, mas bien que como al amigo particular y político desde la entrada de V. en la vida política, al senador firmante del manifiesto del 15 de Octubre, tengo el honor de manifestarle, con la franqueza que me pide y es propia de mi carácter, que ligado como estoy con mis compañeros de manifiesto, mi actitud en el Senado será la que se decida en la reunión que sin duda habremos de celebrar los firmantes como es costumbre, al comenzar las tareas parlamentarias.—Juan Antonio Seoane.»

Calabazas le han dado
Al inocente;
Como son las primeras,
Mucho lo sienten.

La Iberia de hoy no dice nada.

Dice *La Prensa*:

«Decididamente para los radicales no hay gobierno posible, ni paz duradera, ni situación viable, como los hombres de su partido no dispongan del poder, dirijan política y disfruten del presupuesto.»

Este axioma es aplicable á todo lo que huele á progresista.

Pero *La Prensa* se hace la ilusión de que el ministerio Malmcampo ha hecho mucho y bueno, que nadie ha visto, en su rápido paso por el poder.

Y en cuanto al ministerio Sagasta-Malmcampo, añade:

«Por lo que toca al gabinete que tan dignamente preside el Sr. Sagasta, no son menos infundados los cargos del radicalismo, pues en los pocos días de vida que cuenta, ha tomado acuerdos importantes en todas las cuestiones de actualidad.»

¿Cuáles?

Aun ha de intentar *La Prensa* convencer á sus lectores de que los sagastinos vuelan.

Después de las lamentaciones de *El Puente de Alcolea*, se descuelga *La Tertulia* preguntando:

«Pero es verdad que el Sr. Sagasta está enfermo?»

Y si al menos se contentase con hacer esa pregunta burlesca; pero la crueldad de *La Tertulia* llega hasta la inverosimilitud.

Su pronóstico es horrible.

Leámos Vds. y digan con sinceridad si no tiene razón *El Puente de Alcolea*.

«Sucede, por último, que en este almuerzo, y en varias conferencias después, se ha acordado precipitar la muerte del Sr. Sagasta, es decir, de la situación que representa como presidente del Consejo de ministros, si se niega á cualquiera de las exigencias que el Sr. Topete le hará tan luego como se presente la ocasión, haciendo de modo que muera *ad intestato*, en el supuesto de que así será mas fácil al bando fronterizo recoger la herencia del poder, que los fideicomisarios Santa Cruz y Martín Herrera adjudicarán al ex-regente, y á su inseparable amigo el *interceptor* del ministerio, Sr. Topete. Ya lo sabe el Sr. Sagasta; ahora, que obre como corresponde, si desea morir menos mal que ha vivido. De todos modos, su muerte es inevitable, es inminente, y

por lo tanto nosotros no tenemos otro consejo que darle sino que haga sus disposiciones en debida forma, para que al menos no le maldiga después de su muerte el partido liberal, de quien tanto se ha olvidado en vida, por su desatentada ambición.»

Las Novedades llama *Carta blanca* á la que D. Amadeo dirigió á Malmcampo, por suponer que nada dice para el ministro que la leyó.

Pone también en cuarentena lo de la grave enfermedad del presidente del Consejo, sin reparar en que entre todos lo están matando á desazonas y termina su artículo con estos dos párrafos:

«Para este resultado, para adelantar una semana la necesaria reunión, ociosas eran la crisis y la carta; y por consiguiente el ministerio, con su inacción, con su indolencia, con la negligencia de que se le ha visto poseído en este punto, con su sistema de aplazamientos para resolver todas las cuestiones, ha dejado deairada la autoridad del rey y desatendidos sus buenos propósitos constitucionales, solemnemente manifestados en un documento que, aunque de índole privada y no oficial, ha recibido por los mismos ministeriales sobrada publicidad para que deje de ser tenido en mucha cuenta, así por sus resultados inmediatos como por su respetable y elevado origen.»

Ahora, si como hemos apuntado arriba, el gabinete cree que la carta de S. M., carta de tan negros resultados para cuatro ministros, es una *carta blanca* para los otros cuatro que comparten con el Sr. Sagasta la gloria de esta situación; si piensa que aquel documento no le impone obligación ninguna, ni siquiera de cortesía, nada tenemos que decir.»

El Jurado, como todos los periódicos de todos los colores, ruge contra el aplazamiento, que ya va picando en historia, y dice:

«Quince días hace que se prometieron medidas radicales para Cuba, empezando por el nombramiento del marqués de la Habana; inteligente administración en las provincias, reunión de las Cortes, desenfance, en fin, de todas las grandes cuestiones pendientes; pero como es mas fácil ofrecer que cumplir, de próroga en próroga han pasado las Pascuas, ha acabado el año, hemos entrado en el nuevo, se acerca el período en que fatalmente han de reunirse las Cortes, y hasta ahora, si se exceptúa la inscripción en nómina de algunos diputados, no tenemos noticia de que el ministerio haya hecho nada.»

Está haciendo volos.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

Cuestiones parlamentarias titula *El Argos* su primer fondo, las desenvuelve y las revuelve con un candor y un aplomo tan admirables, que hace mal el Sr. Sagasta de no acudir á la perspicacia de *El Argos* en la tribulación en que se encuentra.

El remedio que le propone es infalible y heróico.

Héle aquí:
«El programa, pues, del Sr. Sagasta habría de concretarse, en el primer período de la futura reunión de las Cortes, á los puntos señalados en el que podríamos llamar programa patriótico del jefe supremo del Estado: el espíritu de aquella carta, los móviles que la dictaron, sus frases mismas, á ser posible, constituirían perfectamente la bandera del ministerio ante las Cortes.»

Levantado en alto el glorioso pendón del jefe supremo del Estado y presentada una proposición pidiendo al Congreso la preferencia para las cuestiones patrióticas que quedaran pendientes á la muerte del anterior ministerio, si las oposiciones votaban en contra, se acreditaban de antidinásticas y antirevolucionarias.

Este argumento no tiene réplica.

Por acreditarnos de ambas cosas, seríamos nosotros capaces de estar diciendo no hasta el día del juicio por la tarde.

El Universal ha dado en el secreto de los aplazamientos.

A fuerza de discurrir y de preguntarse á sí mismo ¿qué será? ¿qué no será? Tras largas meditaciones y continuadas vigiliadas, después de haber puesto por espacio de muchos días el seso en remojo, habiendo consultado á los oráculos y evocado tal vez los espíritus, ha caído en la cuenta y tropezado con la causa, con la verdadera causa del famoso aplazamiento.

Intellectus apretados... etc.

La enfermedad del Sr. Sagasta es un mito. No hay tal flujación.

Lo que hay es que el Sr. Sagasta se hace el mortecino para que los senadores y diputados radicales continúen en su casa muy desquidados, y cuando menos lo piensen ¡zas! se abre el Congreso bajo el peso de una mayoría ministerial espantosa, eligen presidente al duque de la Torre y aquí no ha pasado nada.

Y todo esto se hace, según *El Universal*, de acuerdo con los moderados, para que Vds. lo sepan.

Está visto que es una simpleza hacer pactos en época de tanta publicidad.

En seguida llega *El Universal*, los descubre y los desbarata.

Verdaderamente, la candidez del *Universal* justifica su título.

Para tranquilizarlo le damos la grata noticia de que el Sr. Sagasta está en convalecencia.

La Política, para censurar los dictorios que se lanzan los políticos; unos á otros por medio de sus órganos, los apodos con que se nombran y otras irreverencias de ese jaez, de tal manera retrata la *fiisonomía de la prensa*, que su artículo es la recopilación de cuantos chistes y epigramas han visto la luz pública desde que esta se hizo con la ruptura de las fracciones progresistas.

De esa ingeniosa manera, *La Política* ha conseguido que sus lectores saboreen manjares que su especial situación le impedía servirles.

¿De qué otro modo podría *La Política* presentar á su dócil ídolo el Sr. Sagasta en la triste situación que la prensa lo exhibe?

La defensa que *La Política* hace de los héroes maltratados, es mas sangrienta que todos los ataques que sus enemigos les dirigen.

He aquí una muestra:

«Pero no es esto solo: los democratas, celosos de la influencia y del prestigio relativo que indudablemente goza el jefe del gabinete, le colman de dictorios del peor gusto, y le señalan á la ira popular como sospechoso á los radicales y á los conservadores, como un ministro sin fé ni religion política que el azar de una votación y el respeto del rey á las prácticas parlamentarias han encumbrado, pero que no tardará en sucumbir víctima de

otro escrutinio, ó quizás de alguna carta régia, si mucho tarda en convocar las Cámaras; realista: le llaman un día, y al otro le motejan de antidinástico; le acusan hoy de conservador para mañana echarle en cara que buscó el apoyo de los senadores y diputados radicales; tratan, en fin, de marearle, y ciertamente, si el Sr. Sagasta no pierde la cabeza, si aunque hinchada la conserva serena y en su sitio, es porque á despecho de su fogoso carácter tiene la sangre fría y el dominio de sí mismo, que es la condición primera de todo hombre de Estado.»

Esta otra tampoco desmerece y está en perfecta armonía con el asunto del cuadro que se propuso bosquejar *La Política*:

«Y sobre la tumba todavía entreabierto del anciano almirante Vigodet, glorioso resto de aquella heroica rota de Trafalgar, inventa otro chiste, suponiendo que su Toison vacante se otorgará al Sr. Gonzalez (D. Venancio) ó al Sr. Abascal; mas no en valde dice el adagio que el que tenga de vidrio su tejado no debe tirar piedras al del vecino: *La Iberia* á esto replica que al citado Toison le hacen la rosca los Sres. Pellon y Becerra, disputándose ambos con tison el borrego.»

Y propósito de lo que la *Política* censura, allá va lo que su colega el *Debate* dice:

«La capa aueve, pues, no hay que dudarla. La primera mañana que el Sr. Díez ha salido de su casa sin ella, puede considerarse como su fecha mortuoria. El momento en que el respetable ex-fiscal pagó, con los restos de su última nómina firmada, en la mejor ropería de la calle de la Cruz, el precio de su nuevo carrick, ese momento bien puede ser considerado como un momento histórico. Así, con esos tristes síntomas de dolorosa resolución en sus partidarios, caen y mueren las instituciones. Nada ha tenido de extraño ver á un republicano de ayer dejar de serlo cuando al interés patrio ha conveido; pero el ver al Sr. Díez, al de los párrafos cortos, al de la capa de siempre, en posesión de uno de esos abrigos novísimos, exóticos y efímeros que el extranjero nos ha enviado, equivale á oír la voz de la nación entonando un solemne requiescat á la prenda de sus mayores. Tal al menos nos parece.»

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

La *Gaceta* publica el movimiento del personal de Hacienda, verificado en la primera quincena de Noviembre último.

No contiene disposicion alguna de interés general.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 4.—A primera hora se ha hecho el 3 por 100 español á 32 1/4.

En la Bolsa han cerrado á última hora:

Consolidado inglés á 92 5/8.

El 3 por 100 francés á 54 3/4.

El 3 por 100 español á 32 1/4.

Amberes 8.—En la Bolsa se ha hecho:

El español á 31 7/8.

Amsterdam 3.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español á 92 5/16.

París 4.—El conde de Armin ha recibido las cartas que le acreditan como embajador cerca del gobierno francés.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés á 56-15.

El 5 por 100 id. á 91-20.

El 3 por 100 interior español á 59 1/4.

El 3 por 100 exterior español á 34.

Roma 4.—Asegúrase que el Papa ha acordado el nombramiento de varios cardenales extranjeros.

Versalles 4 (9 noche).—La Asamblea ha aprobado, por 472 votos contra 9, una proposición prohibiendo á los diputados las funciones públicas asalariadas, excepto las que se confieren por medio de concurso ó elección y las de embajador y ministro plenipotenciario.

La comisión de la ley de primera enseñanza ha sido elegida hoy: entre sus individuos se encuentra el señor Dupanloup, obispo de Orleans.

Hasta ahora, 11 de ellos parecen opuestos al proyecto de Julio Simon y dos favorables.

París 5 (8 y 30 mañana).—El periódico *le Siecle* dice que la comisión del presupuesto ha acordado abandonar su proyecto de impuesto sobre las rentas, y que es probable que aprobará el proyecto del gobierno.

La carta del Sr. Dupanloup, obispo de Orleans, presentando su dimisión de individuo de la academia francesa, hace constar que tomó esta resolución el 21 de Diciembre.

La academia en su reunión de ayer no ha querido admitir esta dimisión.

El lunes, el consejo de guerra empezará á fallar las causas de los asesinos de los rehenes.

Londres 4.—Ayer, durante una fuerte tempestad en Sheffield, ha habido varios ligeros terremotos.

Fabra.

VARIEDADES.

MOTES NUEVOS PARA DAMAS Y GALANES.

(Conclusion.)

IV.

Seis meses después, Catalina continuaba en su encierro, y Agueda habitaba la casa de su tía, viviendo con gran fastio. No se había casado. El público se maravillaba de este celibato voluntario: sus parientes y sus amigos íntimos se admiraban también de verla siempre triste y abatida en medio de todos los goces de la vida; la riqueza, la consideración y la libertad. Recibía á muchas personas, pero siempre estaba taciturna y melancólica, daba repuestas, pero nunca se ponía alegre; repartía á los pobres considerables limosnas por medio de la junta de la parroquia, y nunca estaba satisfecha. Su salud declinaba, y aunque apenas tenía veinte y tres años (por lo cual tenía á su lado una señora de respetable edad), se hallaba consumida de languidez y de padecimientos. Con todo, no quería estar sola, casi siempre tenía convidados, y por las noches, tertulia con sus amigos.

En el invierno inmediato, la víspera del día de Reyes, y en la misma sala de que hemos hablado al principio de esta historia, acababa de juntarse una numerosa reunión, invitada por Agueda, quien, tanto por sus modales como por su semblante, se asemeja poco á la que en otro tiempo se había sentado en aquel sitio. Estaban hablando.

Agueda no tomaba parte en la conversacion; pálida y silenciosa contemplaba el fuego con ojos hundidos y un mirar que tenía algo de horroroso. Parecía como que su imaginación estaba lejos de aquel alegre paraje y de aquella reunión de amigos tan dispuestos á complacerla, cuando de repente se oyó en la calle la voz de una niña que gritaba:

«¡Motes nuevos para damas y galanes!»
Oír Agueda estas palabras, y levantarse como movida de un resorte, fué todo uno. La turbación se apoderó

de su alma; pero al fin se esforzaba ya en reponerse y se disponía á sentarse de nuevo, cuando la voz repitió:

«¡Motes nuevos para damas y galanes!»
«¡Dios mío, Dios mío! exclamó fuera de sí y dando un espantoso grito: ¿Qué es lo que oigo? ¿Quién me acusa? ¿Quién se levanta contra mí? ¡Catalina, Catalina!»

Quiso hablar mas, pero arrojó una bocanada de sangre, que le impidió continuar, y cayó del sillón desfallecida y moribunda con los vestidos llenos de espumosa sangre.

«¡Santo Dios, esta señora se muere! dijo uno de los convidados, que era médico.

Esta palabra, pronunciada en alta voz, vino como á despertar su alma que estaba ya en el borde del abismo. Abrió los ojos, y haciendo un postrer esfuerzo, dijo claramente:

«Oiganme todos Vds. Tengo un peso horrible sobre mi alma... Catalina es inocente... Yo sola soy la culpable del delito por que ella padece...»

No pudo decir mas: le atacó una tremenda convulsión; los amigos y los parientes se retiraron horrorizados; pero el cura de la parroquia, á quien fueron á buscar, se acercó, y poniendo la mano sobre la penitente, después de retirados los circunstantes, le dijo:

«¡Hija mía, V. se arrepiente de todas veras de ese horrendo delito y de todas sus demas culpas?»

Hizo una demostración muy enérgica y expresiva; y á media voz dijo con grande esfuerzo:

«¡He padecido horriblemente por causa de esto!»

El sacerdote le dijo algunas palabras, y al momento de acabar de echarle la absolución, espiró Agueda.

Las amantísimas le encontraron puesto un cilicio y una cadena de hierro; y cuando vino la justicia, hallaron su testamento, en el que reiteraba su confesion y legaba sus bienes á Catalina.

Los muchos amigos de la interesante reclusa recibieron con este hecho, al par que una profunda impresion de dolor por el crimen de Agueda, una viva impresion de alegría por la rehabilitación de Catalina; y se acercaron al tribunal para que instruyéndose diligencias de lo últimamente ocurrido, y á la vista del testamento de aquella infeliz, alzase la sentencia que pesaba sobre la virtuosa jóven. Desearon que su rehabilitación fuese pública y solemne.

El tribunal lo acordó así, muy á disgusto de Catalina, que no deseaba recibir los homenajes que le esperaban. Y en efecto: conducida solemnemente ante el tribunal donde antes se la había hecho comparecer como culpable, en medio de todos sus amigos y de un gentío inmenso que concurrió al acto llevado por la curiosidad, hizo sentar en un magnífico sillón, y leídos los documentos concernientes al acto, el presidente del tribunal le dirigió breves y sentidos acentos de felicitación, que conmovieron profundamente al auditorio. A tal punto llegó esta impresion, que prorumpiendo la concurrencia en vivas y enhorabuena á Catalina, fué preciso despejar el salon, por no ser posible ahogar la voz del entusiasmo público.

El presidente del tribunal le condujo de allí á la casa de su anciana protectora, á donde la seguía el mismo concurso, poniéndola en posesión de cuanto había en ella, y haciéndola reconocer como duña y señora de todo.

Catalina había asistido á todas estas demostraciones sin vanidad ni entusiasmo, así como había soportado su desgracia sin debilidad ni abatimiento. Al oír pronunciar su rehabilitación, sus ojos se levantaron al cielo con la mas tierna expresión de gratitud. Por lo demás, las riquezas que se le ofrecían no la deslumbraban; antes bien, consultando al estado de su alma en aquellas circunstancias, las hubiera rechazado; pero creyó deber aceptar, en esto

hasta el punto de que un día amigos nuestros que a la sazón se encontraban en aquellas regiones estrechadas con efusión sus manos considerándole como blanco y como guerrero español, también le han dejado de existir en la Habana.

Sanchez Ruano, joven, tan joven todavía, con un talento superior a sus años, con una pluma privilegiada, y con alas suficientes para volar muy alto por las augustas regiones de la elocuencia, esconde también su varonil entereza en el estrecho rincón de una sepultura.

USOS Y COSTUMBRES

DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS Y MODERNOS.

Juegos y ejercicios.

El pueblo de la antigüedad que mas se distinguió por las producciones del ingenio, es el que mas se había dedicado también a los ejercicios corporales, que hacían parte de la educación nacional: la lucha, la carrera, el pugilato se enseñaban públicamente, y servían para prestar brillo a las fiestas solemnes a que asistía toda la Grecia. Los vencedores recibían palmas, y los *pinátores* cantaban sus victorias. El hábito de los juegos gimnásticos contribuyó sin duda a dar a los griegos esa superioridad que les dió la victoria en sus luchas con pueblos mucho mas numerosos, y aseguró largo tiempo su independencia. Los romanos, mas feroces que los griegos, dejaban a los esclavos combatir en la arena con armas mortíferas; estas luchas sangrientas de los gladiadores, muy diferentes de los juegos olímpicos e istmicos, satisfacían la cruel curiosidad de la multitud.

Los pueblos orientales tienen juegos de destreza algo parecidos a los de la antigua Grecia; su juego del *djez* (1) conviene a hombres habituados a manejar las armas y el caballo. Consiste este juego en dirigirse muchos ginetes al galope uno contra otro; de una parte se lanzan varillas largas, que por la otra se cogen en el aire, ó se evitan deslizándose bajo los caballos. Los moros se ejercitan frecuentemente en este juego caballeresco, porque se hace a menudo mérito de él en los antiguos romances españoles, imitación de las canciones moriscas; los moros tenían también la *jasta*, que fué perfeccionada en la Edad media por los pueblos cristianos, y fué una de las diversiones de la caballería.

En estos brillantes torneos, en que las damas entregaban el premio al vencedor, peleaban ó justaban los caballeros, armados de todas piezas, unos contra otros con tal ardor, que costaba a veces la vida a los combatientes; pero que prodigios de valor no habían de hacer animados por la presencia de la señora de su corazón, de la dama de sus pensamientos, que había de otorgar el premio al vencedor!

Teniendo los pueblos modernos un sistema de hacer la guerra diferente en todo, dan menos importancia a la habilidad ó destreza personal; aun se consideran útiles los ejercicios físicos, pero se está lejos de tenerlos en tanto como antes. El pueblo gusta aun en algunos países de los espectáculos en que se hace alarde de la habilidad y fuerza. Las corridas de toros son en España espectáculo favorito: nada equivale al placer con que se ve a hombres acostumbrados a esta especie de lucha correr el mayor peligro torciendo animales, cuya fuerza natural se duplica con el furor. El pueblo aplaude a los *picadores*, *banderilleros*, *espadas* y *caños* que se presentan en la plaza con la mayor impavidez, sorteando cada uno en su cuerda al toro, y burlándose de él cuando embiste, hasta que le dan muerte recibiendo al tiempo de acometer al lidiador.

Amantes los españoles en alto grado de este espectáculo, han introducido el gusto a ellos donde quiera que han dominado.

En la *Camorra*, en Provenza, se ha constituido en fiesta y espectáculo la costumbre de marcar los toros que los propietarios dejan vagar por el país en un estado casi salvaje. Jóvenes diestros, valientes y ágiles hostigan a los novillos hasta encerrarlos en un lugar rodeado de espectadores, los vuelcan ó echan por tierra mañosamente, y los dejan escapar después. Menos cruel y mas

útil este espectáculo que las corridas de toros, tal como existen en España, en las que un pobre animal es hostilizado y martirizado de mil modos hasta que sucumbe a mano de los *espadas*. No fueron desconocidos a los griegos los combates de toros; en los antiguos monumentos de Tesalia se ven hombres armados ocupados en dominar animales salvajes de esta especie.

El pueblo inglés da una importancia al vigor y agilidad del cuerpo, y manifiesta gran predilección por una especie de pugilato ó combate a puñetazos, que designan con el verbo *to box*, y *boxadores* (1) a los que le ejercitan. Los combatientes entran en la liza, como los antiguos *pugiladores*, á presencia de una multitud de gente, desnudos hasta la cintura, y se atacan a puñetazos con tal barbarie, que corre a veces la sangre a torrentes. Los asistentes, lejos de horrorizarse con este cruel espectáculo, hacen apuestas por uno ó otro de los combatientes. Citanse en Inglaterra una serie de boxadores que se han distinguido en su arte, y que han sido infinidad de veces vencedores; conservase su retrato, se cuenta su vida, se ensalzan sus proezas, hasta se ha llegado a enseñar las reglas del arte de reñir á puñetazos.

Los persas tienen destinadas cosas en varios puntos para ejercicios gimnásticos, á los que se dedican para adquirir vigor y agilidad. Estando á caballo desde su infancia los *lartars* y los *kalmuks*, que todos son buenos ginetes, se dedican por diversion á las carreras de caballos, que son para ellos verdaderas fiestas, en las que se corre un espacio determinado con antelación. Los antiguos eran también aficionados á las corridas públicas de caballos; pero entre ellos se les hacia recorrer el círculo ó hipódromo tirando de carros; por manera que allí no se miraba la habilidad del jinete, tratándose de conducir con destreza un tiro de caballos, y sobre todo de no salvar los límites dando una vuelta perfecta y llegando sin tropiezo á la meta. Estas carreras, representadas con frecuencia en los monumentos antiguos, eran el espectáculo favorito del pueblo romano; y todavía lo eran mas para los griegos de Constantinopla que hacían de ellas cuestión de partido, y aun de facción.

En los estados de Italia se ha conservado un debil resto de este uso en los segocios públicos; en esta ocasión se ven pámicos tiros de caballos que corren, arrastrando en pos carros, hacia una meta que nunca suele estimular mucho á los perezoños corceles.

Las carreras de caballos son aun una de las diversiones de los ingleses, sobre todo entre los ricos. Las de *Newmarket* son muy nombradas, acudiendo á ellas todos los años los mas famosos caballos educados en Inglaterra, y dando lugar á numerosas apuestas en que se atraviesan sumas enormes. Los caballos educados en Inglaterra para la carrera, son, sin contradicción, los primeros de Europa, y no se conocen mejores, después de los corceles árabes. Para la carrera montan en ellos jockeis con ligeros trajes, y acostumbrados desde su niñez á este penoso ejercicio, que no deja de darles reputación cuando sobrepasan. Verificanse estas carreras ante multitud de ginetes y peatones; los pueblos de las cercanías están plagados de gente; los aficionados se arruinan con las apuestas, ó se enriquecen con la ganancia; los ratones se aprovechan de la confusión para hacer su negocio; y los caballos que han ganado el premio y las apuestas son conducidos en triunfo á la caballería. En muchos estados de Europa se han instituido carreras de caballos, á ejemplo de Inglaterra; pero nunca escitan el mismo ardor, ni tienen el brillo y nombradía que las de *Newmarket*.

Hay juegos pacíficos que son del gusto de todos los pueblos, y que se encuentran por esta razón introducidos en las cuatro partes del mundo, tanto mas cuanto que se ha hecho de ellos un medio de excitar el ansia de ganar. El azar distribuye los favores en la mayor parte de estos juegos, y el interés de los jugadores estriba en multiplicar y variar sus contingencias.

En la antigüedad solo se conocía el juego de dados y otros parecidos; pero los pueblos modernos han refinado sus placeres, inventando las cartas, que así andan en manos del rico como del pobre, en los salones como en los bodegones. Los juegos de cartas están en uso en los

pueblos de Asia, como en los de Europa y América, siendo los únicos que se han encontrado á propósito para divertir é interesar á todas las clases de la sociedad, sea en los pueblos civilizados, ó en los que no han salido aun enteramente de la barbarie.

No se sabe aun bien de donde han provenido las cartas: parece que la Europa las recibió del Asia, y se hallan de mas antiguo en uso en España é Italia, de donde las tomaron la Francia y los demás países septentrionales. En Francia se pintaban para el rey Carlos VI; y mas adelante se representó en las cartas á este rey y á los personajes de su corte, con los pesados y góticos trajes de su época. La fabricación de las cartas llegó á ser un ramo de industria tan importante, que el fisco conceptuó oportuno sacar partido de él, imponiendo una contribución sobre las cartas, muchos gobiernos se han abrogado también el monopolio de las barajas.

Hay pueblos que tienen una especie de pasión por los juegos de cartas; tales son los *kalmuks*, que jugarían de uno al otro cabo del año si se les permitiese, á pique de perder cuanto poseen; mas para poner un freno á su pasión, les prohiben las leyes jugar fuera de los meses en que celebran sus grandes fiestas. Existe una pasión igual á esta en muchas poblaciones de negros.

El ajedrez procede de Oriente: se cree que este juego fué introducido en Europa hacia el undécimo siglo, y desde entonces hace las delicias de cuantos hombres anhelan hallar en un juego un ejercicio para la imaginación. Los indios y los persas le han usado antes que nosotros, y ellos fueron los que dieron el nombre á las piezas de este juego: el rey se llama *schah* en lengua persa, y de aquí ha tomado su nombre francés de *echec* el juego: entre ellos la segunda pieza es el *elef*, pero como en Europa se tiene costumbre de ver al marido acompañado de la mujer, se ha sustituido el visir con la reina, como el alfil al elefante.

El ajedrez era y es aun la diversion de la gente de buen tono. Las novelas de la edad media, que describen las costumbres de la época, hablan con frecuencia de este juego.

GACETILLAS.

Hé aquí cómo se celebra en diferentes países del mundo la entrada del año nuevo:

«En Rusia se bendice el río Nueva, ceremonia que tiene por objeto pedir á Dios el derriumbiento de los hielos. Desde que el gran río queda desembarazado, los cañones de la ciudad deben tronar.

El comandante de la fortaleza de San Petersburgo se dirigió entonces al palacio llevando consigo un vaso de cristal lleno de agua del Nueva. Aquel se ofrece al emperador, quien devuelve el vaso lleno de oro.

Recuerdo haber leído, no sé donde, que los vasos iban creciendo en volumen, y en su proporción la capacidad del mismo, hasta el punto de que el emperador Nicolás se vió obligado á declarar que en lo sucesivo solo daría 200 ducados.

En las comarcas meridionales de la Francia, la Guillemán reemplaza al año nuevo.

En China, esto es: en Soon-Nin, el día de Año-Nuevo es la única fiesta oficial del ejército.

En Argel es la fiesta *Ajora*, que consiste para los indígenas en vestirse con sus mejores trajes y pasearlos luego por las calles. A cada encuentro se besan el hombro diciendo: *Amdoullá!* (Dios sea alabado). A las doce de la noche se retiran y lo demás de la fiesta debe pasarse en familia, reduciéndose á cenar.

El árabe no conoce ni las felicitaciones ni los regalos, pero los buenos y ricos musulmanes tienen en dicho día su mesa abierta.

Los manjares deben ser dulces; es decir, compuestos de pescado, almibar, etc.

Solo con esta condición se tiene un año dulce, ó lo que es lo mismo, lluvioso y fecundo.

Si, por el contrario, se come carne y alcuzcuz, el año será seco y desastroso para los labradores.

A esto se limitan las alegrías de los musulmanes, que en verdad distan mucho del carácter conmemorativo que al año nuevo tributan los pueblos católicos.

Se ha establecido en San Lorenzo del Escorial una academia preparatoria para todas las carreras civiles y

militares, dirigida por los ingenieros, profesores de la escuela especial de montes, D. Luis de la Escosura, don Andrés Llanudo y D. Antonio Tenache.

Lo módico de la retribución, las circunstancias ventajosas en que para dedicarse á un estudio asiduo se encuentra aquel real sitio, nos hace esperar que serán motivos para que se apresuren los que deseen dedicarse á esta carrera, á matricularse antes de que el curso esté mas adelantado seguras de que no quedarán defraudados en sus esperanzas si su aplicación responde al celo y reconocida capacidad de los profesores.

Anoche se cantó por primera vez en la presente temporada la ópera *Los Hugonotes* en el teatro de la plaza de Oriente. La señora Vizjak, que hacia su debut con la parte de *Valentina*, tiene estensa y bella voz, y fué muy aplaudida, tanto en el dúo con el bajo (en el tercer acto), como en el admirable dúo del cuarto, que valió á dicha señora y al Sr. Tiberini salir cinco veces á la escena. La señora Ortolani también fué aplaudida en el segundo acto, único donde canta piezas importantes. El Sr. Tiberini, además de la ovación del cuarto acto, fué grandemente aplaudido en su romanza del primero. El Sr. Petit, concienzudo artista, cantó y representó la parte de *Saint Bris*, demostrando que era quien mejor entendía la música de Meyerbeer.

El Sr. Capponi procuró con el mejor deseo contribuir al buen éxito.

El astrónomo Castillo, conocido por el Zaragoza-

no, hace el siguiente pronóstico: Entre el 22 y el 30 del presente Enero, tendremos fuertes lluvias, muy generales, y alguna nieve con viento recio y frío, que durará algunos días, siendo causa de que el mar se arrecie; se observarán por dos ó tres días, densas nieblas en determinadas riberas como la del Ebro, continuando después un buen tiempo.

La hija del duque de Nemours, Margarita de Orleans, se casa el día 10 con el príncipe Czartorski, viudo de una de las hijas de doña María Cristina de Borbon.

Antes de anoche dió principio á sus trabajos la sección de ciencias morales y políticas del ateneo de Madrid. El tema puesto á discusión versaba sobre las relaciones que existen actualmente entre el capital y el trabajo. Como era natural, tan importante asunto dió lugar á profundas é interesantes consideraciones sobre toda la cuestión social, y especialmente sobre las doctrinas de la asociación internacional de trabajadores.

Antayer se verificó en Cádiz el entierro del cadáver del almirante D. Casimiro Vigodet, el cual estuvo custodiado por guardias marinas. En la casa mortuoria habia además una compañía de artillería de marina. En el oratorio de la misma casa mortuoria se dijeron misas rezadas.

El pabellón nacional ondeaba á meñá asta en los edificios públicos; y en la casa capitular y en la academia de bellas artes hubo colgaduras negras.

Muerto el general Vigodet, de la clase de oficiales generales no queda ya del combate de Trafalgar mas que el brigadier retirado D. Antonio Mainó, que se encuentra en la actualidad en Vigo.

El Sr. Vigodet ha muerto á la avanzada edad de 85 años. Nació en el Ferrol en 1793, y fueron sus padres el jefe de escuadra del mismo apellido y doña Dolores García. Durante su larga carrera prestó grandes servicios y se negó por tres veces á ser ministro. En el combate de Trafalgar era alférez de navío á bordo del *San Ildefonso*, bajo las órdenes del inmortal Churrua.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

La Adoración de los Santos Reyes.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habra misa mayor con sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En las parroquias, Italianos y oratorio de San José habra misa solemne á las diez.

Por la tarde habra ejercicios con sermón que predicarán: en los Seravits D. Ciríaco Cruz, y por la noche en San Ignacio, D. José María Mán, y en el oratorio de San José D. Martín Sánchez.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia ó la de Covadonga en San Luis.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 5.

FONDOS PÚBLICOS.	del 4.	del 5.
Rent. perp. del 3.	29-15	29-25
Id. pequeños.	29-15	29-10
Renta perp. exterior.	33-50	00-00
Deuda del personal.	33-50	00-00
Billetes hipotecarios.	99-25	00-00
Bonos del Tesoro.	79-00	78-90
Billetes id. Enero 72.	par.	100-15
Cartera y soc. —Abril 1859 de 4000.	79-00	79-00
Julio 1859 de 2.000.	00-00	00-00
Obras públicas 1858.	00-00	00-00
FERRER-CARRILES.—Obligac. 2.000.	57-00	00-00
Id. nuevas de 2.000.	00-00	56-90
Id. de 20.000.	00-00	00-00
Banco de España.	187-00	188-00

CAMBIOS.

Londres á 90 d. f.	49-05	49-10
Paris á 8 d. v.	5-20	5-22

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las cuatro.—Fausto.

A las 8 1/2.—D. Sebastiano.

ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—F. 17 de la tarde.—T. 2.º impar.—Intriga y amor.

A las 8 1/2.—F. 114 de abono.—T. 3.º par.—El miedito guarda la viña.—La capilla de Lanuza.—Los parbullos.

ZARZUELA.—A las 4 1/2.—La sota de espadas.

A las 8 1/2.—F. 112 de abono.—T. 1.º.—Las colegiales de Puerto Real.

A las 12 1/2.—Gran baile de máscaras.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 4 1/2.—F. 20 de tarde.—T. 2.º par.—La pata de cabra.

A las 8 1/2.—F. 99 de abono.—T. 3.º impar.—La feria de las mujeres.—La casa de Tócame Roque.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—F. 8.º de abono, par.—Sor Teresa.

MARTIN (Santa Brígida, 3).—A las 4 1/2 y á las 8 1/2.—El nacimiento del Mesías.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las cuatro.—El pilluelo de París.—La culebra de cascabel. A las ocho.—Maruja.—Permitame V. señora.—Al año de estar casado.—La fé perdida.—Baile.

CIRCO DE PAUL.—La sociedad Mabilé celebra gran baile de máscaras de 12 de la noche á 6 de la madrugada, y se bailarían cuadrilles.

CAPELLANES.—La Floreiente celebra baile de 3 1/2 de la tarde á 7 1/2 de la noche.—La Novedad, baile de máscaras de 11 de la noche á 6 de la madrugada.

El máximo de la temperatura de Madrid fué anteayer de 86 grados; y el mínimum de 11.

MADRID.—1872.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO. Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

CAFES MOLIDOS Y EMPAQUETADOS

Preparados por la casa de MATIAS LOPEZ.

Palma Alta, núm. 8. Depósito central, Puerta del Sol, núm. 13.—Madrid.

La torrefacción del café es la base mas importante de este delicioso licor, muy bien llamado *calarga* vida del hombre. La operación de torstar el café resuelve ó hace que desarrolle mas ó menos aroma, mas ó menos materia grasa ó alimenticia: es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la gran operación, que reclama mas inteligencia y cuidados en el industrial. ¿No advertís cuando en las calles, en los patios y en otros puntos veis torstar el café, el aroma que despidie? ¿No percibe vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? ¿No conocéis que las partes esenciales del café embalsaman la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extraer á la leche la mantequilla, al pan el gluten. ¿Que han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Que partido han sacado de la enseñanza del siglo? En esa parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de Matias Lopez ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos si, pero con fruto, consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el modo especial de torstarlo, hasta tal punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa, no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operación se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de Lopez, que los demás expendedores regalan al aire?

El Sr. Lopez ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó y dió á la imprenta el conienzudo estudio sobre este néctar delicioso. El público consumidor tocará las ventajas del procedimiento de Matias Lopez.

Precios. (Moka. 16 rs. libra.
Puerto-Rico y Moka mezclados. 10 » »
Puerto-Rico y otras clases. 8 » »

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias.

ESCRÓFULAS, HUMORES, AFECIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo, garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

En sus libros dicen los médicos que los preparados de *nogal* y los de *iodo*, son especiales en las *afeciones escrófulas* y así sucesos. Combinados con el iodo los productos del *nogal*, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usa solo. Curación efectiva de las *escrófulas* y *raguítis*, en todas sus manifestaciones á niños y adultos; *debilidad*, *úlceras* por crónicas que sean; *bultos*, *concreciones*, caries de los huesos, *granos*, *herpes*. *Bocio* ó *Bronceola*, *infartos lacteos* de las recién-paridas, *afeciones de la piel*, *herpetismo*, *sífilis* constitucional, supresión del *menstruo*, flujo blanco de las mujeres, *gota aguda* ó crónica; *reumatismos*, *formación de la piedra* en las vías urinarias, *asma espasmódica*. *Tisis* (en las bronquitis concomitantes y reanimar las fuerzas y el apetito), *laringitis*, *bronquitis*, *catarrros* de todas clases y de la *uretra*, *vagina* y *útero* salivación mercurial, *salivación* y *vómitos* de las embarazadas. Y como gran *depurativo*, *tónico* y *reconstituyente*. Ningun médico puede negar estas virtudes. Ningun enfermo deja de obtener resultados favorables. Pedid prospectos y os convenceréis de las grandes ventajas que proporciona.

Jarabe de estrato de hojas frescas de nogal iodoide, de un sabor gratísimo, frasco de patorce onzas 16 rs. Uso interno, niños y adultos. Equivale al doble de otros.

Píldoras de igual composición que el *jarabe* y de las mismas virtudes y usos, frasco de ciento, 16 rs. Seguridad completa en sus efectos.

Pomada de lo mismo, para *úlceras crónicas* y *recientes*, *bultos*, *tumores*, *concreciones*, *herpes*, *dolores*, etc. Frasco de seis onzas 24 rs. Se usa sola ó á la vez que el *jarabe* ó *píldoras* y cura prodigiosamente todas las úlceras añejas.

Elisir anticatarral y píldoras de Izquierdo, premiado, medalla de oro.

Remedio seguro y de éxito sorprendente, para la curación pronta y radical de las afeciones de los *órganos respiratorios* como *costipados*, *toses* de todas clases, *asma*, *opresión de pecho*, *disficultad en respirar* y *tragar*, *afeción destilatoria de narices*, *boca y pecho*, *inflamación aguda* ó crónica de las membranas mucosas; *catarrros*, *bronquitis*, *gripe*, *tos ferina* ó nerviosa, *ronquera*, *disfagia*, etc. Alivia mucho en la tisis confirmada, contrastando sus progresos y modificando los fenómenos que mortifican al paciente. *Elisir*, frasco de doce onzas con su instrucción 20 rs., y de seis 10 reales.

Píldoras: caja de setenta y dos 20 rs. y de treinta y seis 10 rs. Tienen igual virtud las *Píldoras* que el *Elisir*.

No hay medicamento, ni mejor, ni mas pronto, económico y verdadero. Pedid prospectos, que os se remitan á todas partes.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor Madrid, Ruda, 14; Carmen, 41; Preciados, 25; Fuencarral, 13; Desengañó, 10; Habana, 11 y Principe, 13; boticas. Sevilla, botica de Gradas de Catedral; Bilbao, Ascao, 2; Talavera, Lizana; Zaragoza, Rios; Palencia, Sadaba y Fuentes é hijo; Valladolid, Huerta y Dr. Reguera; Riosoco, Fernandez, Avila, Rodriguez, etc.

Contiene: Horas de llegada y salida á todas las estaciones, precios y tarifa de fondeos.—Mapa de los ferrocarriles de España, Portugal y Mediodía de España como de los de extranjería.—Se vende á 2 rs. en todas las librerías y en la Administración, Costanilla de los Angeles, 3, imprenta.

INDICADOR OFICIAL DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

REVISTA MENSUAL.

CAFES MOLIDOS

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montera, 8.

COLEGIO POLITÉCNICO CATOLICO,

TORRES 4, DUPLICADO.

Este establecimiento, dirigido por el profesor que ha sido de la Universidad Central doctor D. Miguel Bahamonde, que tan felices resultados logro en sus exámenes ordinarios del pasado curso, tiene abierta su matrícula.

Posee buen local, espacioso jardín, gimnasio, sala de esgrima, buen gabinete de Física, todo nuevo y construido expresamente para el colegio, y en él se explican todas las asignaturas de la instrucción primaria, segunda enseñanza, preparatoria para carreras especiales en todo su estension, facultad de derecho, idiomas, francés, italiano, latina doble, taquigrafía, dibujo, pintura, música y demás clases de adorno.

Se facilitan reglamentos y se invita á visitar el establecimiento á cuantos lo deseen para enterarse por sí mismos de cuantas circunstancias reúne.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRE-NATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés

POR ENRIQUE LASSERRE,

y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y racionalmente comprobada de las repetidas apariciones de la Santísima Virgen en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblocito francés á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha cesado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde apenas hay familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al INFINITO PRECIO DE 10 REALES EN MADRID Y 12 EN PROVINCIAS, á donde se enviarán por el correo francos de porte.

Único punto de venta: Administración de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, 35 y 40, cuarto principal, Madrid.

Vinos del reino y extranjeros.